



«Consolad a mi pueblo»

Notas del programa y transcripciones

Descripción general del podcast:

FollowHIM: Un podcast de «Ven y sígueme» con Hank Smith y John Bytheway

¿Alguna vez sientes que tu preparación para la lección semanal de «Ven, sígueme» se queda corta? Únete a los presentadores Hank Smith y John Bytheway mientras entrevistan a expertos para que tu estudio del curso «Ven, sígueme» de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no solo sea agradable, sino también original y educativo. Si buscas recursos para que tu estudio sea novedoso, fiel y divertido — sin importar tu edad—, únete a nosotros.

Descripciones de los episodios del podcast

¿Y si Dios, que sostiene los océanos en Su mano, estuviera más preocupado por tu miedo que por tus fracasos? El Dr. S. Michael Wilcox se une a Hank y John para explorar Isaías 40-49, entrelazando la pérdida personal, una vívida visión del juicio divino y la promesa de que Dios nunca se desanima con aquellos que lo intentan sinceramente.

Códigos de tiempo:

- 00:00 Comienzo del episodio: el Dr. S. Michael Wilcox
- 2:31 Apaga el hemisferio izquierdo, activa el derecho
- 6:52 Aplica las palabras de Isaías
- 9:02 Presentación del Dr. S. Michael Wilcox
- 11:25 «Consolad a mi pueblo»

- 13:58 «Una voz que clama en el desierto»
- 17:05 «He aquí a vuestro Dios»
- 19:11 Michael no era un gran corredor
- 22:04 ¿Quién ha medido las aguas?
- 25:15 Es una invitación a la intimidad
- 28:33 Cuando Dios parece estar lejos
- 32:29 Bondadoso, no solo poderoso
- 33:38 Tengo una personalidad de tipo B+
- 38:15 Acompañándote en todo momento
- 41:41 No romperá lo que ya está magullado
- 45:21 Justicia, no condena
- 48:03 Confiar en quien te guía
- 50:02 La sala de espera
- 53:13 Entraré contigo
- 57:13 No recordaré tus pecados
- 59:39 Alguien que intercede por ti
- 1:00:04 Un juicio destinado a ser agradable
- 1:04:01 El mayor descubrimiento de la vida
- 1:07:10 Dios me ama
- 1:10:26 Una bendición derramada sobre tus hijos
- 1:13:01 No serás olvidado
- 1:16:40 El dios que llevas contigo frente al Dios que te lleva
- 1:20:15 Babilonia cae, Sión se levanta
- 1:25:15 La falsa confianza de Babilonia
- 1:29:31 Haz sitio, lo vas a necesitar
- 1:33:42 Una paz que nunca deja de moverse
- 1:38:29 Envía ESTO a tu hijo adolescente
- 1:40:03 Alimentados en las alturas
- 1:43:03 Un amor que no te olvidará
- 1:45:21 Mira cuántos están llegando
- 1:49:18 Llevados por otros
- 1:55:00 No es una carrera, vamos con calma
- 1:57:35 Fin del episodio - Dr. S. Michael Wilcox

Referencias:

Angelou, Maya. *[*Wouldn't Take Nothing for My Journey Now*](#)*. Random House, 1993.

Bytheway, John. *[*Isaiah for Airheads*](#)*. Deseret Book.

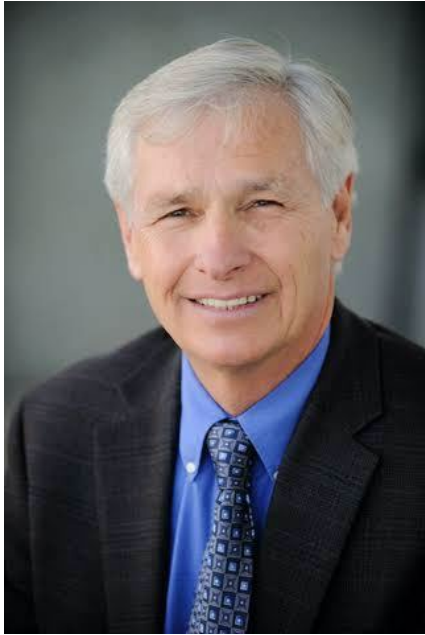
Cady, H. Emilie. *[Lessons in Truth](#)*. Texto disponible a través de TruthUnity.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. *[«Consolad a mi pueblo»: Isaías 40–49](#)*. Venid, seguidme —Para el hogar y la iglesia: Antiguo Testamento 2026.

Dinesen, Isak (Karen Blixen). *[*Memorias de África*](#)*. Edición de Modern Library, 1992.

- Eliot, T. S. [*La tierra baldía*](#). 1922. Texto disponible a través del Proyecto Gutenberg.
- Follow Him Media. [*Encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento*](#). Recopilado por Annabelle Sorensen. Follow Him Media, 2023.
- Handel, George Frideric. [*El Mesías, HWV 56*](#). Libreto de Charles Jennens. Compuesto en 1741. Partitura disponible a través de IMSLP.
- Keen, Robert (atribuido). [«Qué firme cimiento»](#). Música atribuida a J. Ellis. Himnos, n.º 85. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Kimball, Spencer W. [«Los falsos dioses a los que adoramos»](#). Ensign, junio de 1976. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- MacDonald, George. [«La verdad en Jesús»](#). En Unspoken Sermons, segunda serie. Texto disponible a través del Proyecto Gutenberg.
- Nelson, Russell M. [«La respuesta es siempre Jesucristo»](#). Conferencia General, abril de 2023. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Perry, Janice Kapp. [«Intento ser como Jesús»](#). Cancionero para niños, págs. 78–79. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Smyth, Richard. [«Israel, Israel, Dios te llama»](#). Música de Charles C. Converse. Himnos, n.º 7. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Wheelock, Cyrus H. [«Vosotros, ancianos de Israel»](#). Música de Thomas H. Bayly, adaptada. Himnos, n.º 319. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Wilcox, S. Michael. [*El camino de vuelta al cielo: La parábola de las escaleras de cristal*](#). Deseret Book.

Información biográfica:



S. Michael Wilcox recibió un doctorado en la Universidad de Colorado e impartió clases durante muchos años para el programa de Institutos de Religión de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, situado junto a la Universidad de Utah. Ha dado charlas ante multitudes durante la Semana de la Educación de BYU y ha organizado viajes a la Tierra Santa, a China, a los lugares históricos de la Iglesia y a otros destinos. Ha desempeñado diversos cargos en la Iglesia, entre ellos el de obispo y consejero en una presidencia de estaca. Ha escrito numerosos artículos y libros, entre los que se incluyen *House of Glory**, *Sunset**, *10 Great Souls I Want to Meet in Heaven**, *Twice Blessed** y *Finding Hope**. Él y su difunta esposa, Laurie, son padres de cinco hijos.

Aviso sobre uso legítimo:

El *podcast «Follow Him»*, con *Hank Smith* y *John Bytheway*, puede hacer uso de material protegido por derechos de autor, cuyo uso no siempre ha sido autorizado específicamente por el titular de dichos derechos. Esto constituye un «uso legítimo» de dicho material protegido por derechos de autor, tal y como se establece en el artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. De conformidad con el título 17 del Código de los Estados Unidos (U.S.C.), sección 107, el material de este podcast se ofrece públicamente y sin ánimo de lucro, para uso público o en Internet con fines de comentario, educativos e informativos sin ánimo de lucro. Exención de responsabilidad en materia de derechos de autor: en virtud del artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de 1976, se permite el «uso legítimo» con fines tales como la crítica, el comentario, la información periodística, la enseñanza, la investigación académica y la investigación. En tales casos, se permite el uso legítimo.

No se reivindican derechos de autor.

El contenido se difunde con fines de estudio, investigación y educación.

Esto se enmarca en las directrices de «uso legítimo»: www.copyright.gov/fls/fl102.html .

Nota:

El *podcast «Follow Him»*, con *Hank Smith* y *John Bytheway*, no está afiliado a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ni a la Universidad Brigham Young. Las opiniones expresadas en los episodios representan únicamente los puntos de vista de los invitados y de los presentadores del podcast. Si bien las ideas presentadas pueden diferir de las interpretaciones o enseñanzas tradicionales, no reflejan en modo alguno una crítica a los líderes, las políticas o las prácticas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Hank Smith:	00:00:00	A continuación, en este episodio de followHIM.
Dr. S. Michael Wilcox:	00:00:04	Estoy mirando al hombre de la última silla, y el hombre de la última silla está aterrorizado. Se retuerce las manos, está llorando. Se van y, finalmente, sigo observando a ese hombre de la última silla. Por fin, la puerta se abre de nuevo y el ángel señala al hombre de la última silla y dice...
Hank Smith:	00:00:29	Hola, amigos. Bienvenidos a otro episodio de followHIM. Me llamo Hank Smith. Soy su presentador. Estoy aquí con mi copresentador de cabello canoso, John Bytheway. John, ¿alguna vez te han llamado «copresentador de cabello canoso»?
John Bytheway:	00:00:45	Aparece aquí, en Isaías. Creo que, quizá, para nuestros oyentes de habla inglesa, deberías deletrear «hoar».
Hank Smith:	00:00:51	Sí. H-O-A-R, «de cabellos canosos», mi copresentador. Lo que significa es «vejez», John. Esto está en Isaías 46. El Señor dice: «Y hasta vuestra vejez yo seré el mismo, y hasta vuestras canas os soportaré yo».
Dr. S. Michael Wilcox:	00:01:08	Y mi pelo es más blanco que el de cualquiera de ustedes, así que...
Hank Smith:	00:01:13	Hoy tenemos aquí a un invitado con el pelo canoso. Mike Wilcox vuelve a «followHIM», ¡qué bendición! Gracias por estar aquí, Mike.
Dr. S. Michael Wilcox:	00:01:20	Sí. Me gusta llamarlo «pelo del templo». Cuando se vuelve blanco, es «pelo del templo».
Hank Smith:	00:01:26	«Pelo del templo». Qué bonito. Me gusta mucho. Creo que a partir de ahora mucha gente lo utilizará. John, estamos en nuestra tercera semana de Isaías. Cuéntame qué opinas. Escribiste un libro sobre Isaías titulado «Isaías para

[despistados](#)». Quizá deberías reescribir uno: «Isaías para canosos».

- Dr. S. Michael Wilcox: 00:01:43 Sí.
- Hank Smith: 00:01:46 Cuéntame qué piensas de Isaías.
- John Bytheway: 00:01:48 Como acabas de decir, esta es nuestra tercera lectura de Isaías. Me parece que aquí cambia el tono. La primera palabra, tal y como señala la lección, es «Consolad, consolad a mi pueblo», que son también las primeras palabras que se oyen en [El Mesías de Händel](#), una obra que me encanta. Me recuerda la misión de Dios de hacer realidad nuestra inmortalidad y nuestra vida eterna. Él puede hacerlo. Nos ama, se preocupa por nosotros y es capaz de llevar a cabo su obra. Eso es lo que veo al comenzar estos capítulos.
- Hank Smith: 00:02:18 Es precioso. Sí, John, hay una razón por la que el Señor hizo hincapié en Isaías. Hay un poder ahí que creo que muchas personas aún no han aprovechado. Mike, ¿qué quieres hacer hoy? ¿Qué vamos a ver?
- Dr. S. Michael Wilcox: 00:02:31 Bueno, repasaremos esos capítulos. Son realmente hermosos. Juan lo ha expresado a la perfección. El tono cambia. De hecho, el tono cambia de forma tan drástica en la mente de algunas personas que llegan a pensar que hubo dos Isaías. Yo no comparto esa opinión. Las personas cambian. Quizá se trate de un Isaías más joven y otro más mayor; no sabemos qué experiencias vivieron, pero sin duda hay un cambio de tono. Me gustaría empezar con unas cuantas claves que ayuden a la gente a abordar el libro de Isaías, y luego nos adentraremos directamente en el texto para ver por qué «consolad» marca el tono de toda la segunda mitad de Isaías. Siempre le digo a la gente: «Prácticamente, apaga tu hemisferio izquierdo cuando leas a los profetas, a todos los profetas de Israel. Apaga el hemisferio izquierdo y activa el derecho». Es poético. El lenguaje es poético, especialmente el de Isaías. En ese sentido, es el mayor poeta de la lengua hebrea.
- 00:03:25 Activa tu hemisferio derecho. Es más figurativo que literal. No hay un único cumplimiento para estas cosas. Una palabra que creo que resulta realmente útil con Isaías es simplemente tener presente la palabra «contemporáneo». A veces empezamos a leer a Isaías —y esto es cierto para todos los profetas, en realidad, pero especialmente para Isaías— e intentamos encasillarlo. «Este es el cumplimiento de esta profecía. Aquí está hablando de José Smith o de Jesús o algo así». Y puedes poner el énfasis en un aspecto concreto si quieres, pero él es

contemporáneo. Hay una maravillosa afirmación de William Barclay, que era miembro de la Iglesia de Escocia y comentarista, sobre todo del Nuevo Testamento, en la Iglesia escocesa. Dice: «La palabra de Dios tiene una forma inquietante de hacer caso omiso de las fechas». Y esa es una forma realmente buena de expresarlo. No pienses que hay un único cumplimiento concreto para algo en Isaías.

00:04:36 Se dirige a múltiples audiencias. Se dirige a su propia época, se dirige a nuestra época, se dirige a la época de Jesús, se dirige a múltiples personas. Se dirige al pueblo de Nefi, a los Santos de los Últimos Días y a personas de todo el mundo. Es contemporáneo. No lo lean como si se dirigiera a ellos. Leanlo como si se dirigiera a nosotros y, hoy, quiero leerlo como si se dirigiera a mí personalmente. Nefi realmente nos da permiso para hacerlo antes de citar a Isaías en 1 Nefi y, antes de citarlo en 2 Nefi, nos dice qué debemos buscar y por qué lo cita. En 1 Nefi 19:23, dijo: «Y les leí muchas cosas que estaban escritas en los libros de Moisés; pero a fin de convencerlos más plenamente de que creyeran en el Señor su Redentor, les leí lo que escribió el profeta Isaías». Hay tres grandes temas en Isaías.

00:05:40 Casi todos los capítulos se centrarán en uno de ellos. La primera parte consiste en advertencias sobre los valores, las prácticas y la mundanalidad. Está repleta de ellas. Tener cuidado con estas cosas. Ese es un tema. El segundo es la vida, la misión y el carácter del Salvador y de Su Padre. Y el tercer gran tema es el destino y el llamamiento de Israel. Analizaremos estos dos últimos, pero nos centraremos especialmente en el segundo, ya que los capítulos 40 hasta, sin duda, el 46 se centran realmente en ello, al igual que los capítulos 50 y 53. Quiero decir que se centra muchísimo en ese segundo tema. Es para persuadirnos de que creamos. Y luego nos da la frase que usamos todo el tiempo con todas las Escrituras, pero Nefi la utiliza específicamente con Isaías: «porque comparé todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción». Si voy a aplicar los capítulos que vamos a examinar a mí mismo, a mi época, pero personalmente a mí, ¿qué debería esperar sentir al hacerlo?

00:06:52 Él dice: «Escuchad las palabras del profeta, vosotros que sois un resto de la casa de Israel, una rama que ha sido desgajada; escuchad las palabras del profeta que fueron escritas a toda la casa de Israel, y comparáoslas a vosotros mismos, para que podáis tener esperanza». Cuando terminemos hoy, si no hemos sentido una mayor esperanza y consuelo, es que no hemos entendido a Isaías, porque yo lo leo para sentir consuelo y lo leo para sentir esperanza. Ese es el comienzo de la cita de Isaías que

hace 1 Nefi, y cita dos de los capítulos que vamos a ver: el 48 y el 49. Luego pasamos al capítulo 11 de 2 Nefi, donde él introduce: «Voy a citar de nuevo a Isaías» y nos va a dar otra palabra. Nos va a explicar por qué lo hace. En el versículo ocho, justo antes de empezar a citar, dice: «Y ahora escribo algunas de las palabras de Isaías». De hecho, son bastantes.

00:07:57 Probablemente debería haber escrito: «Escribo muchas». «para que aquellos de mi pueblo» —o cualquier persona de cualquier época del mundo— «pueblo que vean estas palabras eleven sus corazones y se regocijen por todos los hombres». Ahora bien, estas son las palabras, y vuelve a dar permiso: «y podéis compararlas a vosotros y a todos los hombres». Puedo leerlas. Son actuales. Voy a leer Isaías, desde el capítulo 40 hasta el 49, y todo el libro de «Isaías», como si Isaías me estuviera hablando directamente a mí. Ahora puedo leerlo y buscar profecías. Puedo leerlo y buscar su cumplimiento, pero eso sería lo secundario. Léelos y aplícalos a ti mismo. Si lo haces, crearás más en Cristo y en el Padre. Tendrás esperanza, te regocijarás y recibirás consuelo.

Hank Smith: 00:09:02 Mike, este va a ser un día maravilloso. Antes de seguir adelante, John, presentemos a Mike. Quizá alguien haya empezado a escuchar el podcast este año. Necesitan saber quién es Mike.

John Bytheway: 00:09:14 Cuando imparto clases tras los capítulos de Isaías del Libro de Mormón, de 2 Nefi 25 a 33, tú me diste esta maravillosa perspectiva que se centra en todo el Libro de Mormón. Todo el mundo va a apostatar (2 Nefi 25, 26 y 27). Y luego llega el Libro de Mormón, 2 Nefi 27. Aquí está el mundo que aparece en 2 Nefi 28. Así es como reaccionará el mundo, en 2 Nefi 29. Esto es lo que tenemos que hacer. Me encanta tu capacidad para ver el panorama general en todo esto. Así que tengo que darte las gracias por ello antes de presentarte, porque ese DVD que hiciste lo utilizo todos los años. Ya te hemos tenido antes en el programa, y si nuestros oyentes aún no te han escuchado, se van a emocionar. El hermano S. Michael Wilcox se doctoró en la Universidad de Colorado. Impartió clases en el Instituto de Religión de Salt Lake, adyacente a la Universidad de Utah, durante muchos, muchos años.

00:10:06 Ha dado charlas en la «Education Week» y viaja mucho a Tierra Santa y a lugares relacionados con la historia de la Iglesia. Tiene muchísimos libros. Yo tengo muchos de ellos. Aquí tengo mi ejemplar de [*Way Back to Heaven*](#), del que estoy leyendo tu biografía, aunque ya tiene unos 11 años. Él y su difunta esposa, Laurie, son padres de cinco hijos. Bueno, gracias por estar de

nuevo con nosotros. Este va a ser otro episodio precioso. Consuelo, esperanza, alegría. Lo estoy apuntando.

Hank Smith: 00:10:35 Mike, a menudo cito tus palabras a mis alumnos del Libro de Mormón: «Quienes no creen que el Libro de Mormón sea una gran obra literaria no saben lo que es una gran obra literaria».

Dr. S. Michael Wilcox: 00:10:42 Estoy totalmente de acuerdo con eso.

John Bytheway: 00:10:44 Tengo una cinta de casete de un simposio del SEI de hace años. Hiciste una ponencia, creo que se titulaba «Lecciones de Pedro», dedicada por completo a Pedro, que era estupenda. La he escuchado muchas veces y me ha ayudado cuando intento enseñar los evangelios sobre Pedro y algunas de estas lecciones que él nos deja. Así que, gracias de nuevo por tu influencia a lo largo de los años.

Dr. S. Michael Wilcox: 00:11:07 De nada. Eres muy amable.

Hank Smith: 00:11:10 John ha mencionado las palabras «DVD» y «cassette». Si no sabes lo que son, probablemente tendrás que preguntárselo a tu abuela.

John Bytheway: 00:11:17 Es por eso, por estas canas, estas canas, así es.

Hank Smith: 00:11:21 Sí, las canas del templo.

John Bytheway: 00:11:23 Mi pelo del templo.

Hank Smith: 00:11:25 Déjenme leer un fragmento del manual [«Venid, seguidme»](#). La lección de esta semana se titula «Consolad a mi pueblo». Abarca Isaías, capítulos 40 a 49. Empieza así. «Consolad» es la primera palabra del capítulo 40 de Isaías. Marca el comienzo de un tono diferente; un énfasis diferente en el mensaje del profeta. Los escritos anteriores de Isaías advertían a Israel y a Judá acerca de la destrucción y el cautiverio que sobrevendrían a causa de sus pecados. Pero esas profecías posteriores tenían como fin consolar al pueblo judío durante los siguientes 150 años, luego de que Jerusalén y el templo hubiesen sido destruidos, y Babilonia hubiera llevado cautivo al pueblo. No obstante, estas profecías se extienden aún más adelante en el futuro, y no solo a esos israelitas derrotados y descorazonados. Nos hablan a nosotros, quienes a veces también nos sentimos derrotados, descorazonados e incluso perdidos. El mensaje de Isaías para su pueblo y para nosotros es sencillo: “No temas”; no todo está perdido.

00:12:19 El Señor no te ha olvidado y Él tiene poder sobre las situaciones que parecen estar fuera de tu control. ¿No es el Señor, el “Creador de los cielos”, más poderoso que Babilonia, que el pecado, que cualquier cosa que te tenga cautivo? Él nos ruega: “Vuélvete a mí, porque yo te redimí”. Él puede sanar, restaurar, fortalecer, perdonar y consolar; Él puede hacer cualquier cosa que sea necesaria para que tú, en tu caso en particular, seas redimido. Es precioso. Está muy bien escrito. Muy bien, Mike, dicho esto, ¿estamos listos para adentrarnos en estos capítulos?

Dr. S. Michael Wilcox: 00:12:49 Sí, hagámoslo. Tres veces en esas primeras frases, en los versículos uno y dos, se utiliza la palabra «consuelo». Ahora bien, parte de lo que hace que estos capítulos sean tan impactantes es que, en la mayor parte del tiempo —o al menos en gran parte—, se trata de la propia voz de Dios. No es Isaías quien te lo cuenta, es Dios quien te habla personalmente. Oímos su voz y le conocemos a través de ella. Y en el capítulo 40, en particular, se nos presenta esta imagen de poder infinito —voy a repasar algunos de esos versículos aquí—, vinculada a una intimidad profunda o que la concede: este Dios poderoso que nos invita a tener una relación muy profunda e íntima con él. Si aceptamos esas primeras invitaciones —«Consolad, consolad», «hablad con consuelo»—, llegamos a los versículos; voy a pasar ahora al versículo tres, que solemos asociar con Juan el Bautista, pero recuerden que queremos darle un enfoque contemporáneo.

00:13:58 Voy a compararlo conmigo mismo. Puedo hablar de ello como si se tratara de Juan el Bautista, «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino de Jehová; enderezad calzada en el yermo para nuestro Dios». Una de las ideas sobre una voz que clama en el desierto es que puede ser la voz de un profeta, pero en el desierto nadie la escucha porque no hay nadie allí. Así que hay cierta tristeza en ese comienzo. También es la voz de Juan en el desierto, pero tú y yo vamos a escuchar la voz de los capítulos 40, 41 y 42. Es la voz de Dios la que voy a escuchar clamando en el desierto de la apostasía, en el desierto de la vida. «Preparad el camino de Jehová; enderezad calzada en el yermo para nuestro Dios». Todo valle será alzado, y todo monte y collado serán bajados; y lo torcido será enderezado, y lo áspero será allanado.

00:15:01 Ciertamente puedo atribuir eso a la venida de Cristo, pero si se trata de mi propia vida, si miro hacia el final de un camino, tengo un camino ante mí y Cristo está justo al final de ese camino. Si te lo imaginas, ¿qué es lo que Él tiene que quiere traerme? Pues tiene consuelo, esperanza y alegría. Eso es lo que quiere traerme. Quiere consolarme. Ahora bien, quiero que

venga tan pronto como sea posible, pero ¿qué se interpone para que traiga su consuelo a mi vida? Bueno, puede que haya un valle que le haga ralentizar el paso. Tiene que bajar al valle y subir por la otra ladera. Puede que haya una montaña. Puede que el camino tenga algunas curvas y giros. Puede que haya algunos tramos accidentados, con baches. Tengo que mirar mi vida y examinarla.

00:15:53 Creo que Isaías me está invitando a examinar mi vida y a preguntarme: «Michael, ¿qué montañas, qué valles, qué tramos irregulares, qué cosas torcidas hay en tu vida que le impiden venir a ti de inmediato y traerte el consuelo que deseas?». ¿Estoy levantando barreras para no ver su gloria, para no poder recibir el consuelo? Esa es una de las formas en que interpretaría esos versículos si tuviera que aplicarlos y relacionarlos conmigo mismo. Ahora voy a pasar al versículo nueve. Dice: «Súbete sobre un monte alto, anunciadora de buenas nuevas de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de buenas nuevas de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá» —me encanta este versículo—: «¡He aquí al Dios vuestro!». Mirad a vuestro Dios. Isaías, vamos a ver a Dios como si Isaías dijera: «Mirad a vuestro Dios». Ahí está, en la cruz, consolando al ladrón que tiene a su lado, prometiéndole que estará con él en el paraíso ese mismo día.

00:17:08 Ahí está vuestro Dios al pie del árbol, hablando con Zaqueo, esa personita marginada a la que todos desprecian, y diciéndole que se dé prisa porque va a pasar el día con él. Ahí está vuestro Dios, sentado con los niños pequeños, diciéndonos que el cielo es como ellos. Ahí está tu Dios llorando con María y Marta ante la tumba de Lázaro, aunque sabe que va a resucitarlo de entre los muertos y que ese llanto se convertirá en alegría. De todos modos, llora con ellos. Ahí está tu Dios sanando al leproso que le dice: «Si quieres, puedes limpiarme». Y Jesús dice: «Quiero. Queda limpio». ¿Acaso no acudimos todos cada día a Cristo y le decimos: «Si quieres, puedes limpiarme»? Él responde: «Quiero. Queda limpio». Así que contempladlo: todo el propósito de las Escrituras —sin duda Isaías, sin duda los Evangelios, el Libro de Mormón— es contemplarlo a Él, contemplar a Cristo.

00:18:07 Y cuando contemplas a Cristo, contemplas al Padre, porque el propósito de la venida de Jesús era que conociéramos cómo era Su Padre. Alza la voz, cuéntaselo a la gente, cuéntales cómo es este Dios. Contempladlo. Mira, invita al mundo. Eso es lo que hacen nuestros misioneros. Eso es lo que tú y yo estamos haciendo aquí hoy. Estamos invitando a la gente a contemplar a su Dios. La primera imagen es preciosa. Voy a pasar directamente al versículo 11. Jesús como el pastor, el buen

pastor, aparece en el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento nos lo muestra. David nos lo muestra. «Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo recogerá los corderos y en su seno los llevará; conducirá con ternura a las *ovejas* que todavía están criando». Es una imagen maravillosa. Quizá pueda personalizarla un poco, al igual que algunas de las otras cosas que veremos. Cuando era joven, odiaba correr.

00:19:11 En educación física teníamos que correr lo que se llamaba el 440 y el 880. Eso delata mi edad. Se me ponen las canas. Creo que ahora se llaman los 400 y los 800 metros, pero eran unas cuantas vueltas a la pista. No era muy buen corredor. Me colocaba en la línea de salida, el entrenador daba la señal de salida y, al empezar a correr, me decía a mí mismo: «Mantente con los líderes. Mantente con los líderes. Mantente con los líderes. Voy a dosificar mis fuerzas». Y, nada más llegar a la primera curva, ya había perdido a los líderes. Entonces rebajas tus expectativas. Así que me digo: «Vale, mantente con el grupo. Mantente con el grupo. Quédate con el pelotón». Y para cuando llego a la recta trasera, ya he perdido al pelotón. Me estoy quedando atrás. Cada vez más atrás. Así que ahora el objetivo es: «No seas el último, simplemente no seas el último, simplemente no seas el último».

00:20:01 Al tomar la última curva, voy el último. Y siempre he querido simplemente correr a casa. Ahora rebajo mis expectativas para simplemente cruzar la línea de meta, simplemente cruzar la línea de meta. Simplemente cruzar la línea de meta. No, digo esto porque Pablo, en el Nuevo Testamento, compara la vida con una carrera, y me encanta Pablo, pero odio esa imagen. La vida es una carrera. Y veo a la gente corriendo por la calle y pienso: «Están corriendo y no tienen por qué hacerlo. ¿Por qué haría alguien eso?». Para mí, que la vida sea una carrera es algo que me da miedo. Lo que me reconforta enormemente es oír al Salvador decirme: ¿qué palabra del versículo 11 crees que realmente me llega? Es la palabra «suavemente». Él dice: «Mike, no es una carrera hacia la perfección. No estamos intentando correr hacia el reino celestial. Vamos a ir suavemente».

00:20:57 En la sección 78 de Doctrina y Convenios se habla, a través del espíritu de Isaías, de cómo Dios nos guiará y nos ayudará. En la sección 78:17, dice: «De cierto, de cierto os digo, sois niños pequeños, y todavía no habéis entendido cuán grandes bendiciones el Padre tiene en sus propias manos y ha preparado para vosotros; y no podéis sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os guiaré. De vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la eternidad son

vuestras». Os llevaré hasta allí. Os guiaré. Ahora no podéis con todo. Sé que queréis ser mejores personas. Sé que las cosas pueden ser difíciles y suponer un reto. Sé que cometéis errores, pero llegaremos allí y lo haremos con delicadeza. Ahora cambia de tono, y eso es íntimo. Por eso digo que se invita a la intimidad más profunda.

00:22:09 Ahora vamos a ver quién me invita a sus brazos para que me lleve y me guíe con delicadeza. Yo te guiaré, pero te guiaré con delicadeza hacia mi reino, de vuelta a mi Padre. Ahora bien, él tiene estas hermosas imágenes del poder infinito del Dios que nos va a ayudar a ti y a mí. En el versículo 12, dice: «¿Quién...?» Está haciendo preguntas retóricas. «¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y la extensión de los cielos con su palmo?». ¿Podéis visualizar esa imagen? Dios sostiene el océano, el océano Pacífico —acabo de volver del Pacífico—, en el hueco de su mano. Puedo sostener el océano en mi mano. «Midió los cielos con una palma»; «medir» significa calcular. La palma era la distancia entre la punta del meñique y el pulgar. Puedo medir todo el cielo justo ahí. Todo el cielo está ahí. Y «y puso en una medida el polvo de la tierra », y una medida es, ya sabéis, un par, unos pocos galones, dos o tres galones.

00:23:17 Y pesó —me encanta esta imagen—, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados. ¿Te lo imaginas sosteniendo una pequeña balanza de mano? Y ahí pone el Monte Everest y los Alpes, y yo sostengo el océano aquí. Mido los cielos aquí. Peso las montañas en una balanza. Esto es un gran poder poético. «¿Quién dirigió al espíritu de Jehová, o le aconsejó, enseñándole? » Nadie tuvo que enseñarle. Ahora bien, tú y yo, si estamos hablando de Jesús, el Padre le enseñó. Voy a saltarme otra parte por cuestiones de tiempo. Versículo 16: «Ni el Líbano bastará para el fuego». El Líbano era conocido por sus cedros. Podrías quemar todos los bosques del Líbano y poner todas las bestias sobre el altar. Eso no basta para honrar a este Dios. No se le pueden ofrecer suficientes sacrificios.

00:24:14 El versículo 18 es una pregunta que va a plantear una y otra vez en estos capítulos: «¿Con quién, pues, compararéis a Dios, o qué imagen le compondréis? ». En aquellos días —y Isaías va a hacer esto aquí—, no creo que le dediquemos mucho tiempo. Están construyendo, están creando ídolos. Y él dice: «¿Me comparáis con algún ídolo? Nadie es como yo». Ahora bien, en una primera lectura, podría pensar que se nos va a invitar a hacer eso constantemente porque, recuerden, él dice: «He aquí a vuestro Dios», miradlo. No vais a ver a nadie como él. Podría pensar que no hay nadie como él porque sostiene el océano en la palma de su mano y mide los cielos y pesa las

montañas en una balanza, pero eso no es lo que Isaías quiere decir. No hay ningún Dios como él porque os guiará con ternura, pues vamos a ver todas las cosas que hará.

00:25:15 No es su poder lo que le hace diferente de cualquier otro Dios. Es la invitación a la intimidad. Es la ayuda. Es el empoderamiento con el que va a concluir este capítulo lo que le hace diferente de cualquier otro Dios. Ningún Dios, nada a lo que puedas adorar, es tan tierno como Él, que te llevará en sus brazos, que te guiará como a un niño. Ahora viene. Pasemos al versículo 21. «¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os lo han dicho desde el principio? ¿No lo habéis entendido desde la fundación de la tierra?» Por favor, conoce algo de este Dios de poder infinito y de la más profunda intimidad, este Dios tierno. Y luego tenemos esta hermosa imagen de ese poder. «Él está sentado sobre la bóveda de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina y los despliega como una tienda para morar».

00:26:21 Normalmente es mejor leerlo en voz alta, porque a veces el oído capta cosas que los ojos no perciben. Hay un hermoso mosaico en Rávena, Italia, en una iglesia cristiana muy, muy antigua. Se encuentra en San Vitale, en Rávena, en el ábside. Muestra a Jesús sin barba, como un joven, que es a menudo la forma en que se representa a Jesús en el arte cristiano primitivo: joven. Y está sentado sobre la tierra. Está sentado sobre el círculo de la tierra. Puedes visualizar un horizonte. Se puede ver un horizonte al otro lado del desierto del océano, y allí está Dios sentado en la línea del horizonte. A veces veo su espalda. Está sentado allí con las piernas colgando en el espacio. También puedo interpretarlo como que «por encima» significa que está sentado por encima. Ahora está en la tierra mirando hacia abajo. En fin, es esta hermosa imagen de Dios sentado en la tierra y los cielos son su tienda.

00:27:29 Versículo 25: «¿Con quién, pues, me compararéis o me haréis semejante?, dice el Santo». De nuevo, la pregunta: nadie es como yo. Pero, una vez más, no es por su poder. Isaías nos está preparando el terreno como un buen poeta. Versículo 26: «Levantad en alto vuestros ojos y mirad: ¿Quién creó estas cosas? ». Ahora estoy mirando las estrellas, «Él saca en orden su hueste; a todas llama por sus nombres ». Nosotros tenemos que asignarles números, ya saben, tal o cual número y la constelación de Escorpio. Pero Él las conoce a todas por su nombre; «por la grandeza de su vigor y el poder de su fuerza ninguna faltará». Él sostiene todas las estrellas en sus órbitas. Sostiene el océano en la palma de su mano. Mide los cielos con su palmo. Se sienta sobre la tierra. Pesa las montañas. No hay

Dios como él, pero no es por eso por lo que Isaías cree que es inestimable. Versículo 27, este es un versículo realmente importante. «¿Por qué dices?», y voy a poner tu propio nombre ahí, a veces, en nuestra vida. ¿Por qué dices, oh Michael, y hablas, oh Michael: «y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y mi causa pasa inadvertida a mi Dios? »

00:29:02 Estoy oculto. ¿Por qué me están pasando estas cosas? No estoy recibiendo justicia ni bondad en mi vida. A veces la gente dice eso: «¿Dónde está este Dios?». Entonces Él ayuda a responder a aquellos que podrían sentirse así y que no tienen esperanza, ni se regocijan, ni encuentran consuelo. Quizá deba examinarme y preguntarme: ¿hay en mi camino montañas, colinas, valles y lugares tortuosos que impiden que venga este Dios de poder infinito, pero de la más profunda intimidad? «¿No has sabido?», dice el versículo 28, «¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece ni se fatiga? Su entendimiento es inescrutable». Su entendimiento es insondable. No voy a entender todas las cosas que hace ni por qué las hace. Ahora me desmayo y me canso, diciendo que Dios nunca se desmaya ni se cansa, pero yo me desmayo y me canso.

00:30:09 Isaías dice: «Él da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas del que no tiene vigor. Los muchachos se fatigan y se cansan; los jóvenes ciertamente caen»; incluso los jóvenes y los muchachos caerán por completo, nosotros, los canosos, ya lo sabes. Incluso los jóvenes pueden cansarse y fatigarse. En su esfuerzo, en el camino de la vida que estoy recorriendo hacia la perfección para mejorar mi carácter, para ser una persona mejor, para ser más semejante a Cristo. Me canso, me agoto. Ya saben, se nos dice que no nos cansemos de hacer el bien. A veces me canso de hacer el bien. A veces siento que quizá Dios haya ocultado mi camino. Que no me está mirando. Isaías dice: «Los que esperan en el Señor». Y «esperar» puede tener varios significados diferentes aquí. Probablemente significa que estás anticipando, que le estás esperando. Puede parecer que estoy oculto de Él, pero voy a esperarle.

00:31:17 Él conoce su momento. Y renovará sus fuerzas. Y luego tenemos tres cosas: volar, correr, caminar. «Levantarán las alas como águilas». Él te ayudará a volar. «Correrán y no se cansarán. Caminarán y no se fatigarán». Bueno, conocemos esos versículos muy, muy bien. Te ayudaré a recorrer el camino recto y estrecho. Te ayudaré a correr la carrera de la vida, Mike, aunque odies correr carreras. Te ayudaré a volar cuando estés débil y cansado. Por eso no hay ningún Dios como él, no porque levante montañas. Él realmente marca la pauta en Isaías 40. He

aquí a tu Dios, mira a tu Dios. No hay nada como Él. No hay nada como Él, no porque sea poderoso. No hay nada como Él por los atributos de bondad, misericordia, mansedumbre y amor que Isaías va a mostrar. Isaías amaba a este Dios. Espero que tú y yo amemos a este Dios.

00:32:30 Y cuando nos dirijamos al mundo, alzaremos la voz y hablaremos de Él. Le diremos a la gente: «He aquí, mirad a este Dios». Queremos que nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros alumnos y nuestros vecinos sientan lo mismo que sintió Isaías. Él amaba a este Dios. Y sabía que este Dios lo amaba, un Dios de poder infinito que nos invita y nos concede la más profunda intimidad.

John Bytheway: 00:32:58 Siempre que podamos decir: «Espera un momento». Cuando alguien dice que el Dios del Antiguo Testamento es vengativo o cruel, o incluso simplemente distante, que es tan poderoso que no se preocupa por nosotros. Aquí vemos que, en realidad, es superpoderoso y, sin embargo, está ahí mismo y conoce las cosas por su nombre. Y por eso me encanta lo que has hecho aquí, porque me entristece oír a la gente decir eso. Oh, el Dios del Antiguo Testamento es... Supongo que se pueden encontrar ejemplos de eso. Fíjate en lo que Isaías nos enseña aquí sobre un Dios misericordioso que se preocupa por nosotros.

Dr. S. Michael Wilcox: 00:33:38 Sí. Bueno, si paso ahora al capítulo 41, empieza a repetir muchas veces eso de «no temáis». A veces me gusta preguntar a los alumnos o a mí mismo: «¿De qué tienes miedo? ¿Qué te da miedo?». Hay todo tipo de fobias por ahí. No tengo miedo a las alturas, ni a las arañas, ni nada por el estilo. Pero te diré cuál es mi mayor temor. Y creo que la mayoría de los Santos de los Últimos Días lo entienden. Tengo miedo al fracaso. Ese es mi mayor temor. Tengo miedo de no conseguirlo. Me da miedo acabar siendo lo que a veces llamo una «personalidad de notable alto». Siempre quise sacar un sobresaliente. Me esforzaba mucho en el colegio para sacar un sobresaliente y el profesor me devolvía el examen con un notable alto. A veces era incluso menos que un notable alto, pero yo siempre quería el sobresaliente en las redacciones que escribía. Y como sabían que me esforzaba tanto, a veces algún profesor escribía en mi trabajo: «Gran esfuerzo».

00:34:45 Se supone que esto debería hacerme sentir bien. Pero no me hace sentir bien. Gran esfuerzo, un notable alto. Ahora, mi miedo es que me presente ante el juicio y Dios me diga: «Mike, gran esfuerzo. Un notable alto». Y tengo un reino maravilloso para la gente de notable alto. Y yo diré: «Sí, pero Señor, yo quería, quería la A. Me esforzaba por conseguir la A». Y Él me

responderá: «Lo sé, y te esforzaste mucho. Pero serás feliz con el notable alto. ¿De acuerdo?». ¿Explica esto un poco cómo creo que nos sentimos a veces? Aquí estoy, corriendo para ser una persona perfecta, corriendo para ser una buena persona, corriendo para ser lo suficientemente bueno. La obediencia no es perfección. La obediencia es intentarlo. [George McDonald](#) nos lo dice, otro escocés. ¿Qué consuelo nos da Dios? Ahora habla Dios, no Isaías. Versículo 10. Dice: «Mike, no temas, sea lo que sea lo que te dé miedo».

00:35:50 A veces tengo miedo. Ya hemos hablado de esto antes, pero Laurie no me querrá. Llegaré allí, en el más allá. No seré lo suficientemente bueno para ella porque ella es todo lo que quiero. Ella es la gloria celestial para mí. ¿Y si ella no me quiere? Y puedo oír a Dios decir: «No temas, Mike. Yo estoy contigo». No te desanimes ni siquiera ante tu propio fracaso, y mucho menos ante lo que el mundo te está lanzando. Yo soy tu Dios. Yo sopeso montañas. Sostengo los mares en la palma de mi mano. ¿Crees que no puedo ayudarte? Iremos con calma. Yo te guiaré. Llegaremos allí. Te daré fuerzas. Sé que a veces te cansas y te desmayas. Yo te ayudaré. Te sostendré con la diestra de mi justicia. Avanzamos con alegría. Él retoma esa idea mientras intentamos recorrer el camino recto y estrecho. Versículo 13: «Porque yo, Jehová, soy tu Dios, quien te sostiene de la mano derecha y te dice: No temas, yo te ayudaré». Te ayudaré en cualquier cosa para la que necesites su ayuda. No temas, gusano. Esto suena casi burlón, pero si miras la nota al pie, significa «manso y humilde», tal y como usamos nosotros la palabra. Así que podríamos decir: «No temas, manso y humilde». Yo te ayudaré —dice el Señor y tu Redentor, el Santo de Israel—.

John Bytheway: 00:37:21 Solo espero que todo el mundo lea el versículo 10. Espero que les venga a la mente la melodía de «Qué firme cimiento», porque creo que, cuando oigo cantar al coro del Tabernáculo, «Nunca, nunca, nunca, nunca te abandonaré». Y pienso: «Fijense en los himnos que han surgido de estas hermosas palabras». Ya hemos hablado del «Mesías» de Händel. Como cuatro veces en Isaías 40, veo fragmentos del «Mesías» de Händel, pero ahí mismo hay uno de nuestros himnos. Y también quería preguntarles a ustedes, los eruditos, sobre algo: mi mujer y yo estábamos viendo un programa el otro día y vimos a una pareja casándose en una iglesia, y el oficiante les pidió que se cogieran de la mano derecha. Y me pareció realmente interesante. En una ceremonia nupcial, ¿tiene eso un carácter de convenio? Quiero decir, obviamente también hay ahí un símbolo propio del templo, pero fíjate en el versículo 13: «Tu Dios te sostendrá de la mano derecha».

Dr. S. Michael Wilcox: 00:38:16

Ya sabes, hay una historia muy famosa sobre T. S. Eliot, que escribió un poema titulado [«La tierra baldía»](#), al que se le han dado muchas interpretaciones diferentes. Alguien le preguntó por el significado de uno de los versos de este poema y le dijo: «¿Es eso lo que querías decir?». Y él respondió: «Sí, eso es lo que quería decir». Otro estudiante levantó la mano y dijo: «Bueno, yo siempre lo leo así. Pensaba que eso era lo que querías decir». Y Eliot respondió: «Sí, eso también es lo que quería decir». Entonces, un tercer estudiante dijo: «Bueno, yo siempre lo leo así». Y él contestó: «Sí, eso también es lo que quería decir». Así que, cuando te refieres al versículo 13: «¿Se trata de una relación de alianza en la que se toma la mano derecha? Lo cual hacemos en una ceremonia matrimonial en el templo. Dios está hablando aquí. ¿Es eso lo que quieres decir, Señor? ¿Una relación de alianza? Él diría: «Sí, eso es lo que quería decir». Eso es lo que dirías. Y yo levantaría la mano y diría: «Señor, yo no lo leo así. Siempre lo interpreto como que tengo miedo y estoy recorriendo un camino, y solo quiero sentir a alguien a mi lado que me tome de la mano, igual que yo solía tomar de la mano a mi mujer o a mi hijo y caminar con ellos». Y Él diría...

John Bytheway: 00:39:28

Sí, a eso me refiero. Exactamente a eso me refería.

Dr. S. Michael Wilcox: 00:39:30

Sí, a eso me refería. De acuerdo. Sí, eso es lo que él diría. Esa es la magia de Isaías. Ahora bien, utiliza imágenes del desierto, del agua en los capítulos 17 y 18, cuando los pobres y los necesitados buscan agua y no hay, y su lengua se seca de sed. Yo, el Señor, los escucharé. Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Abriré ríos en las alturas y fuentes en medio de los valles. Convertiré el desierto en un estanque de agua y la tierra seca en manantiales. Si preguntaras: «Bueno, ¿qué simboliza el agua?», quizá alguien diría: «Bueno, el agua es vida». Me parece bien. Él nos da el agua viva. El agua es amor. El agua es el Espíritu. El agua es verdad. Elige lo que quieras. Te lo daré. Luego está el tipo que fabrica sus ídolos. Hay un poco de sarcasmo en Isaías.

00:40:32

Ahora puedes adorar a este Dios del que te he estado hablando, o puedes hacerte tu propio ídolo. ¿Qué prefieres? Va a repetir esto bastante a menudo. Si quieres recurrir a tus propios dioses, ellos no pueden decir nada. Así que ahora pasemos al capítulo 42, unas palabras preciosas que solemos asociar con Jesús. «He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien mi alma se complace. He puesto sobre él mi espíritu». Me gusta interpretar esto como si fuera la voz del Padre ahora mismo describiendo al Hijo. Ahora bien, se puede leer de diferentes maneras. Lo que te funcione es lo que tú quieras. «He aquí mi siervo, yo lo

sostendré; mi escogido en quien mi alma se complace. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones». Y luego vuelve a describir la mansedumbre de Cristo y del Padre. «No clamará, ni alzará su voz ni la hará oír en las calles».

00:41:41 No te reprenderá. Ya sabes, a veces a la gente religiosa le gusta reprender. En Doctrina y Convenios se nos advierte contra eso. No hay nada tan tentador y satisfactorio como tener razón cuando alguien se equivoca y puedes decírselo. Es simplemente la naturaleza humana. Pero ese no es este Dios. Él no hace eso. No le gusta regañarte. No gritará. No va a levantar la voz en la calle. No es un Dios que reprenda. No quebrará la caña cascada. Ya sabes, las palabras pueden realmente quebrantar el alma de las personas. Una caña quebrada: la caña es una planta hueca y, si la aprietas, se quiebra y no puede mantenerse en pie. Es frágil. A veces somos cañas quebradas, somos frágiles, la vida nos ha aplastado. La vida nos ha hecho daño, ha aplastado nuestra resiliencia, ese círculo que mantiene unidas nuestras vidas. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humea. esto es una mecha.

00:42:48 Son imágenes de una vela. Para nosotros, una vela; para ellas, sería una lámpara, las lámparas de las diez vírgenes. Y hay un trocito de lino que es la mecha. Apenas echa humo. Apenas le queda calor. No la apagará. Bastaría con un pequeño soplo de aire para apagarla. Él es más suave que un soplo de aire. No quebrará la caña quebrada. No fallará ni se desanimará. Oh, me encanta esa palabra. Te diré por qué en un momento. Hasta que haya establecido el juicio en la tierra y las islas esperen su ley, hasta el más mínimo pedazo de tierra. Acabo de volver de un viaje a las islas, a Tonga, Samoa y Tahití, y no sé cuál es el pedazo de tierra más pequeño, pero sea lo que sea, es una isla. Él está diciendo: «Conozco a la persona más insignificante que habita en el pedazo de tierra más pequeño, y no me desanimaré hasta que haya justicia y bondad por toda la tierra». A veces le digo a Dios: «No te desanimes conmigo, Padre. Lo estoy intentando».

00:43:59 A veces siento que Él está desanimado conmigo. Le digo: «Lo estoy intentando. Lo estoy intentando». Ya sabes, esa cancioncilla que cantamos en [la Primaria](#): «Inténtalo, inténtalo». Estoy intentando ser como «inténtalo, inténtalo, inténtalo». Y lo intento, lo intento, lo intento, y pienso: «Ah, debe de estar desanimado». Ya he superado mi 490.^a vez, ya sabes, y siete por setenta. Lo he superado. Y Él dice: «Mike, yo no me desanimo. El desánimo no forma parte de mi carácter. Sé que tú te desanimas. Yo no me desanimo. No estoy desanimado contigo. Iremos con calma. No es una carrera. Yo te guiaré. Te cogeré de

la mano. Cuando estés débil y estés cansado, te ayudaré a volar, a correr y a caminar. Yo no me desanimo. Y si no voy a desanimarme hasta que toda la tierra se llene de bondad, ¿crees que me voy a desanimar con mi hijo o mi hija, que se esfuerzan lo mejor que pueden por ser personas tan buenas y tan semejantes a Cristo como les sea posible? Eso me da consuelo, esperanza y motivo para regocijarme, que es lo que Nefi dice que debería extraer de Isaías cuando lo leo, ¿verdad?

John Bytheway: 00:45:21

Casi siempre que oímos la palabra «juicio», a veces la gente la interpreta de forma negativa. En Isaías, yo siempre sustituyo «juicio» por «juicio justo». «Traeré un juicio justo a las naciones», porque, en el contexto, todo esto es bueno. Versículo cuatro: «No se cansará ni desmayará hasta que ponga justicia en la tierra». O, a veces, les digo a mis alumnos: «Si veis “juicio”, cambiadlo por “justicia”». Y la justicia de Dios es un juicio justo, y el tono suena un poco mejor cuando veo que se trata de un juicio justo.

Dr. S. Michael Wilcox: 00:45:54

Creo que esa es exactamente la forma de interpretarlo, sobre todo si lo aplicas de manera amplia a toda la tierra. Como digo, fuiste invitado. Yo lo estoy abordando desde lo personal. Estoy haciendo lo que Nefi hizo al compararlo contigo. Podemos compararlo de formas más amplias, pero eso es ciertamente cierto. El juicio es, en este sentido, justicia. Y no vemos mucha justicia en el mundo hoy en día. Por eso, a veces, la gente puede sentir que está oculta a los ojos de Dios. Los asirios se están llevando cautivas a diez tribus. Babilonia está en auge. La época de Isaías es una época difícil para vivir. Pasamos al versículo seis y luego saltaremos a otro versículo del capítulo 42 y seguiremos adelante. «Yo, Jehová, te he llamado en justicia, y te sostendré de la mano». Ahí está de nuevo esa imagen. «Te sostendré de la mano. y te guardaré y te pondré como convenio para el pueblo, como luz para las naciones».

00:46:51

Vas a ser un ejemplo. Vas a mostrar al mundo al Dios al que amas. «para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos y de casas de prisión a los que moran en tinieblas». Ahora bien, si tomo la idea de la ceguera y las tinieblas, voy a saltar de nuevo —simplemente porque no podemos verlo todo— al versículo 16. Él va a continuar con esa idea. «Y guiaré a los ciegos por un camino que no conocían, los haré pisar por sendas que no habían conocido; delante de ellos». ¿Veis cómo encaja ese versículo con los anteriores? «cambiaré las tinieblas en luz y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré y no los desampararé». Ahora bien, lo bonito del versículo 16 es que se imaginen a ustedes mismos ciegos o en un lugar oscuro donde no hay luz. No puedo ver. Y se supone

que debo recorrer un camino por el que nunca he caminado antes, pero estoy ciego.

00:48:03 ¿Cómo puedo recorrer un camino por el que nunca he caminado antes? El Salvador dice, y el Padre dice: «Voy a tomarte de la mano y te guiaré». Sé que estás ciego. Sé que está oscuro y que el camino es sinuoso, pero ahora te voy a guiar. Antes de poner mi mano en la de alguien, yo estoy ciego, ¿quién me va a guiar por un lugar en el que nunca he estado? Todos hemos visto a personas con bastones blancos en el campus. Nadie les guía. No sé cómo lo hacen. Simplemente saben adónde van de alguna manera. Es sencillamente asombroso. Pero si fuera yo, ¿querría saber de alguien que me va a llevar por un camino por el que nunca he andado y estoy ciego? Querría saber, en primer lugar, que puedo confiar en esa persona, en que, una vez que empieza, no hará ¿qué?

Hank Smith: 00:48:52 Que se marche.

Dr. S. Michael Wilcox: 00:48:54 No dirían: «Oh, Mike, estoy desanimado contigo. Estoy aburrido. Dios mío, estoy tan cansado. Estoy...». Ahora estás solo. Qué pánico daría sentir que me han abandonado en un camino por el que nunca he pasado y en el que voy a ciegas. Por eso el Señor dice: «Te tomaré de la mano. Te guiaré. No te abandonaré». No tienes que preocuparte. Yo no me desanimo. Iremos con calma. Te daré fuerzas. No tengas miedo. Te llevaré hasta allí. El reino es tuyo. Hablo del juicio allí. Siempre tengo miedo del juicio. Y de vez en cuando, Dios me muestra cosas en mi mente. Esa es la única forma de interpretarlas. Yo las llamo «reflexiones». Estás reflexionando sobre algo y Él simplemente toma el control y dice: «Déjame hacerme cargo de tus pensamientos, Mike, y te voy a enseñar a través de imágenes». Un día estoy nervioso porque soy una persona de nota C- o algo así, y no voy a pasar el juicio, pero Él tiene un bonito reino para mí, aunque no sea el que yo quiero.

00:50:02 Y la imagen que me puso en la mente sobre el juicio fue una sala de espera. Estoy en una sala de espera, como en la consulta de un médico. Y, ya sabes, hay un montón de sillas allí y la gente está sentada, con sillas a lo largo de todas las paredes. Hay una puerta al otro lado de la pared. Y sé que el juicio, Dios Padre, está al otro lado de esa pared. Entré en la sala y miré. Había un montón de hombres sentados en las sillas. Y al fijarme bien, cada uno de esos hombres era yo. Había veinte Michael Wilcox sentados en esas sillas. Y la puerta se abrió y la recepcionista angelical señaló al hombre de la primera silla y dijo: «¿Podría Michael Wilcox, el marido de Laura Chipman, pasar al frente y rendir cuentas de su administración?». Y ese primer Mike

Wilcox se levantó y entró en la sala, cerraron la puerta y estuvo allí dentro bastante rato.

00:50:58 Nunca salió. No sabía si eso era buena o mala señal. Y entonces la puerta se abrió de nuevo y la angelical recepcionista señaló al hombre de la segunda silla y dijo: «¿Podría Mike Wilcox, el padre de Kirsten Wilcox, pasar ahora al frente y rendir cuentas de su gestión?». Y aquel se adelantó y estuvo allí mucho rato. Y en la siguiente silla estaba el padre de Megan, luego el padre de Ben, después el padre de Cade y, por último, el padre de McKay; no Mike, el padre, sino el padre de cada uno de los hijos. En ese momento tuve la sensación de que, si lograba superar esas seis primeras sillas, quizá estaría en una situación más o menos favorable. Esos eran los primeros que él quería que estuvieran allí. Luego entró y dijo: «Que Mike Wilcox, el hijo, se acerque, junto con todos los familiares».

00:51:52 Y luego empezamos con Mike Wilcox, el profesor, y sus diversos cargos. Y durante todo este tiempo —no voy a entrar en muchos detalles—, yo no dejaba de mirar al hombre de la última silla. Y el hombre de la última silla estaba aterrorizado. Se retorció las manos, lloraba. Fueron pasando y, finalmente, yo seguía mirando a ese hombre de la última silla. Por fin, la puerta se abre de nuevo y el ángel señala al hombre de la última silla y dice: «¿Podría Michael Wilcox, por favor, pasar al frente y dar cuenta de su carácter?». Yo conozco a ese hombre muy, muy bien. Conozco todas sus imperfecciones. A veces oro y digo: «Padre que estás en los cielos, ten piedad del hombre de la última silla». Ese hombre se levantó y se dirigió hacia la puerta. Y, mientras yo me dirigía hacia la puerta, sentí que alguien más entraba en la sala, me cogía del brazo y me acercaba a él.

00:53:13 Y alcé la vista y allí estaba el Salvador. Y él me miró, ya sabes, siempre miramos hacia arriba a Jesús. Nadie es más alto que él. Y sonrió y dijo: «Michael, no tengas miedo de ir a ver a mi Padre. Yo iré contigo y intercederé por ti porque me has amado y porque has intentado toda tu vida ser lo mejor que has podido». No tengas miedo de ir a ver a mi Padre». Justo en el siguiente capítulo, llegaremos a la doble intercesión de Cristo o de Dios. Jesús vino a mostrarnos al Padre. ¿Por qué debería temer al Padre? Yo no le temo al Padre. Vamos a ver esa súplica doble. Si nos adelantamos un momento, luego volveré a algo del capítulo 43. Pero si paso al versículo 21 del capítulo 43, resulta reconfortante.

00:54:15 Me llena de alegría. Me da esperanza. Me convence de creer en Cristo. Él dice en el versículo 21: «Este pueblo he formado para mí; mis alabanzas publicará». De nuevo, esa invitación para

todos nosotros: decid a la gente que mire a Dios, invitad a la gente a que contemple al Dios al que yo adoro. Voy a hablaros de mi Padre, de mi Salvador y de mi Dios. Si vuestro Dios es un Dios severo y que juzga, ese no es mi Dios. Dejadme que os muestre a mi Dios. Hay una profundidad conmovedora en estas palabras. Leo esto; es Jesús quien habla: «Y no me invocaste a mí, oh Jacob». Puedo poner mi nombre ahí si quiero. «sino que de mí te cansaste, oh Israel». Ay, es que estoy tan cansado. Hoy no quiero ir a la iglesia. Es tan difícil cumplir todos los mandamientos. «No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos».

00:55:13 «ni a mí me honraste con tus sacrificios». Luego se muestra reflexivo. Dice: «no te hice servir con ofrenda ni te hice fatigar quemando incienso». No te he pedido mucho. Te he pedido que me hables una o dos veces al día. Te he pedido que vayas al templo de vez en cuando, dependiendo de lo cerca que esté. ¿Puedes pasar un par de horas el domingo conmigo, quizá 15 minutos leyendo las Escrituras una vez al día? No te he pedido cosas difíciles. No te he agobiado. «Mi yugo es suave», dice, ¿te acuerdas? «No compraste para mí caña aromática con dinero ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios». Aquí está Dios suplicando y diciendo: «No te he pedido mucho, y lo poco que te he pedido, no lo has estado haciendo».

00:56:14 Y vemos que esas palabras «servir» y «cansar»: vamos a darles la vuelta. «Servir» y «cansar» en el versículo 23 son Dios diciendo: «No os he pedido que sirváis ni os he cansado», pero en el 24: «Me habéis hecho servir con vuestros pecados, me habéis cansado con vuestras iniquidades». Quiero un sacrificio, una ofrenda de mi parte. ¿Qué le llevamos a veces a Cristo? A veces le llevamos nuestras locuras, nuestros errores, nuestros pecados, y se los ofrecemos. Bueno, él nos dice que debemos hacer eso, ¿no es así? Yo mismo soy él, así que dice: «Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por mi causa, y no me acordaré de tus pecados». No quiero recordar, ya sabes, que ya hemos hablado de ello antes. No voy a volver sobre ello. En el perdón hay olvido. Tenemos que recordar siempre que en el perdón hay olvido.

00:57:14 Le presento mis pecados y mis errores y Él dice: «Yo los asumiré, pero no los recordaré por mi propio bien». ¿Por qué iba a querer recordar todas tus locuras, errores y pecados, Mike? No quiero recordar esas cosas. No las recordaré. Ahora bien, de nuevo, ese juego de palabras que Isaías suele utilizar tanto. No voy a recordar tus pecados, así que ¿me los recordarás tú a mí? Supliquemos juntos. Declara lo que tengas que declarar para que seas justificado.

John Bytheway:	00:57:49	Esa idea de todos los Michael Wilcox esperando en una habitación, para ser sincero, da un poco de miedo. ¿Qué voy a decir? Luego, cuando alguien se acerca a ti, ¿sabes adónde me llevó eso? Se ha convertido en uno de mis versículos favoritos de todas las obras canónicas, y sé que el presidente Christofferson lo destacó recientemente en la sección 45 de Doctrina y Convenios, justo al principio, este es el versículo tres: «Escuchad a aquel que es el abogado ante el Padre». Y ahí estás tú: alguien se ha acercado a ti para llevarte a la otra habitación y está intercediendo —ahí está esa palabra que has usado—, defendiendo tu causa ante Él, diciendo: «Padre, contempla los sufrimientos y la muerte de aquel que no cometió pecado, en quien te complaciste». No se refiere a la persona que está siendo juzgada, sino a lo que hizo.
	00:58:47	Contempla la sangre de tu Hijo que fue derramada, la sangre de aquel a quien entregaste para que tú mismo fueras glorificado. Y luego, fíjate en la ternura de estas palabras: «Por eso, Padre, perdona a estos, a mis hermanos que creen en mi nombre, a mis hermanas que creen en mi nombre». Y fíjate, no dijo que fuéramos perfectos ni que fuéramos sobresaliente, sino «a aquellos que creen en mi nombre», para que puedan venir a mí y tener vida eterna.
Dr. S. Michael Wilcox:	00:59:17	Ese es el espíritu de Isaías 43. Ese es exactamente el espíritu. Es la réplica. Recuérdamelo. Supliquemos juntos. José, en ese pasaje, da voz a lo que son las palabras de la súplica. Supliquemos juntos.
John Bytheway:	00:59:39	El guión. Sí, es increíble. Muy diferente de algunas de las imágenes aterradoras que me había imaginado en el pasado sobre cómo podría ser el juicio final. Cuando veo esto, veo que tengo un abogado defensor, un defensor que va a ponerse de mi lado y decir: «Voy contigo ahí dentro. De hecho, yo me encargaré de hablar».
Dr. S. Michael Wilcox:	01:00:04	Quizá por eso, en el Libro de Mormón, Moroni, al final, lo llama «el tribunal agradable de Dios». Es el tribunal agradable de Dios. No es una experiencia horrible, sino agradable, porque no recuerdo tus pecados. Recordaré cada cosa buena que hayas hecho. Recuerda que Jesús dijo: «No puedes dar un vaso de agua fría a un niño sin que mi Padre lo sepa, lo anote y lo guarde para siempre». Adoramos al Dios de las pequeñas cosas. Él se fija en las pequeñas cosas: los niños pequeños, los corderitos, los gorrioncitos, los lirios del campo, las islas pequeñas. Se fija en los pequeños actos de bondad. Así que, si partimos de esa perspectiva y volvemos a la primera parte del capítulo 43, estas son también palabras de esa canción: «Qué

[firme cimiento](#)». Cada estrofa proviene de Isaías. Por eso no cantamos estas estrofas. Son la cinco y la seis. Cantamos las cuatro primeras, que están en el himnario. No las cantamos todas. Están en ese himno, capítulo 43: «así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas».

01:01:23 Él no deja de decirnos eso; espero que entiendan que no deben tener miedo. Desde luego, no deben tenerme miedo a mí. No temáis al juicio, pues yo os he redimido. Os he llamado por vuestro nombre; conozco vuestro nombre, sois míos. Y cuando paséis por las aguas, yo estaré con vosotros. A través de los ríos —nuestras pruebas— no os desbordarán. Ahora bien, los atravesarás. Serán ríos. Y cuando camines por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti, pues yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel. Estaré contigo. Y sea lo que sea lo que temas, yo iré contigo. Ahora bien, me pregunto por todas estas cosas que Él dice en Isaías hasta el final. Y decimos: «Señor, ¿por qué? ¿Qué tengo yo de importante en el gran designio del cosmos para que un ser que sostiene los océanos en su mano y pesa las montañas en una balanza me permita la intimidad de caminar con Él, que me toma de la mano derecha y camina conmigo? ¿Quién soy yo para que hagas eso por mí? ¿Por qué?». Y Él responde en el versículo.

01:02:52 Apenas puedo leer el versículo cuatro del capítulo 43. Él responde a esa pregunta diciendo: «Porque ante mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé». Lo has intentado. Eres precioso para mí. Te amo. Recuerdo haber tenido una clase de Shakespeare con Arthur Henry King. Fue una experiencia maravillosa. Era un educador británico que se unió a la Iglesia y luego se fue a BYU porque dijo: «Sentí que tenía que enarbolar mi bandera». Tuve el honor de asistir a una clase de literatura inglesa con él, una clase pequeña. Y solía invitar a cada uno de los alumnos a su casa para cenar con él y su esposa. Eso no ocurre muy a menudo, ¿verdad? Estaba comprometido con Laurie y la llevé a cenar; él se dio cuenta de que estaba realmente enamorado de ella. Me hizo la siguiente pregunta: «Mike, ¿sabes cuál es el mayor descubrimiento de la vida?». Estaba seguro de que iba a equivocarme.

01:04:01 Este hombre brillante... ¿qué sabría yo? Tenía 22 años y, de todos modos, era bastante tonto. ¿Cuál es el mayor descubrimiento de la vida? Le dije: «No lo sé, Dr. King. No lo sé». Y él sonrió, miró a Laurie, que estaba a mi lado, y dijo: «Es saber que la mujer a la que amas te ama a ti». Dijo: «Eso te cambiará». Ahora bien, creo que eso es cierto, pero creo que Isaías diría: ¿podría añadir una precisión a esa idea? Quizá el mayor descubrimiento de la vida sea que el Dios al que amo, el

Dios que es precioso a mis ojos, me ama y siente que yo soy precioso a sus ojos. Eso te cambiará. Hay un momento en la vida de [Maya](#) Angelou. Me gusta mucho. Sé que ya la he citado antes. Tengo un librito suyo titulado **Wouldn't Take Nothing From My Journey Now**.

- 01:05:18 Tuvo una vida dura. Dijo: «No cambiaría mi vida por nada». Si pasas por la vida sin haber tenido ninguna dificultad, [Karen Blixen](#), en **Memorias de África**, habla de una mujer que dijo: «No querría cambiar nada de mi vida». Ya sabes, la volvería a vivir toda de nuevo porque tuvo una vida tan buena. Y Karen Blixen dice: «No has tenido una vida si no ha habido algo de pena y algo de sufrimiento en ella. No has tenido una vida y tienes que volver a vivirla». Maya Angelou tuvo una vida realmente difícil. Aprendemos mucho de los retos y las penas. Ella también cuenta esta maravillosa anécdota sobre Jesús y el milenio. Todo el mundo está feliz, todo va de maravilla y todo es maravilloso. Y Jesús le dice a Pedro: «Pedro, ¿te apetece dar un paseo conmigo?». Pedro responde: «Pues claro que sí». Estamos en el milenio, una época de paz, alegría y felicidad.
- 01:06:12 Y Pedro dice: «¿Por dónde te gustaría pasear?». Y Jesús responde: «Me gustaría volver a pasear desde Pretoria hasta la cima del Calvario». Y esa es la historia. Simplemente termina ahí. Y cada uno saca de esa historia lo que quiera: que incluso en el momento más difícil de su vida, él comprendía la importancia, el valor y las lecciones que había aprendido de ello. Maya Angelou tuvo una vida muy difícil. Ella dice: «Cuando tenía veintitantos años en San Francisco, me volví sofisticada y fingía ser agnóstica». No es que hubiera dejado de creer en Dios, es solo que Dios no parecía estar presente en los barrios que yo frecuentaba». Es una buena forma de explicarlo. Es como volver al capítulo 40: «Estoy oculta a Dios. Él no me ve. No se da cuenta de que existo». Eso es precisamente lo que ella está diciendo.
- 01:07:09 Simplemente no está en mi barrio, eso es todo. No está donde yo vivo. Y entonces un profesor de canto me presentó [*Lecciones de Verdad*](#), publicado por la Unity School of Christianity. Un día, el profesor —que era profesor de canto—, Frederick Wilkerson, me pidió que le leyera algo. Yo tenía 24 años, era muy erudita, muy mundana. Me pidió que leyera una sección de **Lecciones de Verdad** que terminaba con estas palabras: Dios me ama. Leí el fragmento y cerré el libro. Y el profesor dijo: «Léelo otra vez». Abrí el libro a propósito y leí con sarcasmo: «Dios me ama». Y he oído a Maya Angelou contar esta historia en persona. La he oído a ella; lo estoy leyendo aquí, pero es tal y como ella lo relata. Y dice —esto no aparece

en este relato— que lo leyó intentando poner el énfasis en diferentes palabras. «Dios, porque es profesor de canto, Dios me quiere». «Léelo otra vez, Maya». «Dios me quiere». «Léelo otra vez, Maya». Tras la séptima repetición más o menos, empecé a intuir que quizá hubiera algo de verdad en esa afirmación y que existía la posibilidad de que Dios realmente me quisiera.

01:08:34 Yo, Maya Angelou. Así que leyó: «Dios me ama». De repente, empecé a llorar ante la grandeza de todo aquello. Sabía que, si Dios me amaba, podría hacer cosas maravillosas. Podría intentar grandes cosas. Podría aprender cualquier cosa, lograr cualquier cosa, pues ¿qué podría interponerse en mi camino con Dios, si una sola persona, cualquier persona con Dios, constituye la mayoría? Ese conocimiento me hace sentir humilde, me derrite los huesos y me libera. Soy un gran pájaro que vuela sobre altas montañas hacia tranquilos valles. Soy las ondulaciones de las olas en mares plateados. Soy una hoja primaveral que tiembla de expectación. Hay algo simplemente hermoso en este momento de Isaías, cuando esa intimidad más profunda se une al poder infinito. Le pregunté al Señor: «¿Por qué, por qué, por qué? ¿Qué soy yo para ti?». Y Él me respondió: «Eres precioso a mis ojos y te he amado. Y te tomaré de la mano, caminaré contigo y borraré tus pecados».

01:09:57 Me haré cargo de ellos. Iremos con calma. No es una carrera. Te llevaré hasta allí. Intercederé por ti. Te rociaré con agua. Ahora bien, ¿hay algún Dios así? Isaías diría: «¿Conoces a algún Dios así? Te estoy mostrando a mi Dios». «Por eso le amo», dice Isaías. Tú y yo decimos: «Por eso le amamos». Paso al capítulo 44. Como padre, encuentro consuelo. Tengo temores por mis hijos y nietos, ¿no es así? Así que vuelvo al capítulo 44, versículo dos. De nuevo, dice: «Así dice Jehová, Hacedor tuyo y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, oh Jacob, siervo mío, Jesurún, a quien yo escogí » —otra palabra para referirse a su pueblo, a quien he elegido—. «Porque yo derramaré agua sobre el sequedal y ríos sobre la *tierra* árida; mi espíritu derramaré sobre tu descendencia». Oh, me encantan esas palabras.

01:11:02 Yo digo: «Por favor, Señor, haz eso. Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus renuevos. Y brotarán entre la hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas . “Este dirá: Yo soy de Jehová; otro llevará el nombre de Jacob; y otro escribirá *con* su mano: Soy de Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel. ». Mis hijos se alegrarán de tomar sobre sí el nombre de Cristo, el nombre de su Dios, y responderán al Espíritu, al riego que Él les da.

- 01:11:49 Una vez más, dice en el versículo seis: «Yo soy el primero y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios». Versículo ocho: «Así que no temáis. Dejad a un lado vuestros temores. Tampoco os asustéis. ¿Acaso no os lo he dicho desde el principio y lo he declarado? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay algún Dios aparte de mí? Sí, no hay ningún Dios. No conozco a ninguno». Sois mis testigos. Salid al mundo y contad a la gente cómo soy. Y luego viene esa pequeña frase sarcástica: «¿Preferís adorar a los dioses del mundo?». Y habla de cómo salen, talan un árbol para hacer un dios y me sobra un poco de dios. Me sobra algo de madera. ¿Qué hago con mi dios sobrante? Bueno, tengo un poco de frío. Voy a encender un fuego para calentarme con él y voy a cocinar mi pan en él. Pero aún así haré a mi dios». Es muy sarcástico porque, en realidad, está intentando ayudarnos a comprender que no hay nadie así.
- 01:13:00 Versículo 21: «Acuérdate de esto, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres; Yo te formé; siervo mío eres tú, Israel; no me **olvidaré** de ti. Yo deshice como a nube tus transgresiones y como a niebla tus **pecados**; vuélvete a mí, porque yo te redimí». Nadie en este mundo tiene por qué temer jamás, haga lo que haga, volver a su Padre celestial y a Cristo y decir: «¿Me aceptarás? ¿Puedo volver?». Nadie tiene por qué temer eso jamás. No es el Dios de Isaías. Ahora bien, si tienes ahí fuera a un Dios al que temes y al que puedes acudir, ese no es el Dios de Isaías, ese no es el Dios de Jesús, ese no es el Dios de Nefi. Ese no es el Dios del Antiguo Testamento. Ese no es el padre de Jesús. Jesús, su Padre: «No te olvidaré. Borraré tu transgresión».
- 01:14:06 No borro tu nombre. Vuelve a mí. Te he redimido; Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra; prorrumpid en alabanza montes, bosque y todo árbol que hay en él, porque Jehová redimió a Jacob y en Israel se glorifica. Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que despliego yo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo. Capítulo 45, siempre esa invitación; de nuevo el versículo cinco; solo voy a sacar un versículo o dos para que capten el hilo de Isaías aquí. Yo soy el Señor. No hay otro. No hay Dios fuera de mí. Probablemente ya he insistido demasiado en ese tema.
- 01:15:01 «Te he ceñido», es una bonita imagen, «aunque tú no me has conocido». He hecho cosas de las que ni siquiera te has dado cuenta. «Te he ceñido» probablemente significa «fortalecerte» en este caso. Ya sabes, te he armado, te he preparado, te he

ceñido. Normalmente usamos eso para la guerra o el trabajo. Te he ceñido, te he preparado aunque tú no lo supieras. Yo soy el Señor, no hay ningún otro. Y sigue así a lo largo de todo el capítulo 45. No hay nadie como yo. No hay ningún Dios. Yo hago esto, yo hago aquello. No hay ningún Dios como yo. Versículo 21: «Y no hay más Dios que yo, Dios justo y Salvador; no hay otro fuera de mí. Volveos a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay ninguno más».

01:15:57 He jurado por mí mismo; la palabra ha salido de mi boca con justicia y no volverá atrás. Que ante mí se doble todo rodilla y toda lengua jure. Al final, cuando todos conozcamos a este Dios —sea cual sea el nombre con el que lo adoréis ahora—, nos arrodillaremos y le confesaremos nuestra fe. Luego lo compara con el dios. A lo largo de todo Isaías puede decir: «Mirad, podéis adorar al dios que habéis creado o podéis adorar al Dios que os creó». Ahora bien, ¿qué hará entonces la persona sensata? ¿Quieres adorar a los dioses que tú mismo creas?

01:16:38 Mira esta cosa magnífica que tengo aquí mismo. Esta es la gran lección práctica de la que habla Isaías. Él hizo esto. ¿Hay algo que yo pueda crear con el ordenador más sofisticado que se acerque siquiera al cuerpo humano? Quizá la IA se esté acercando, pero el mundo, el universo, todos los animales y las cosas que hay en él... Así que puedo adorar a quien creó todo eso o puedo adorar lo que yo creo. En el capítulo 46, puedo adorar al dios al que tengo que llevar a cuestas o puedo adorar al Dios que me llevará a mí. En el capítulo 46 menciona dos nombres de dioses: «Bel se inclina, y Nebo se agacha». Son ídolos. Se inclinan y se agachan. La gente suele inclinarse ante ellos y postrarse ante ellos. Sus ídolos iban sobre las bestias y sobre el ganado; vuestros carros eran una carga pesada y son un lastre para ti, bestia agotada.

01:17:37 Tienes que llevar a tu Dios al templo. Bueno, tienes que llevarlo hasta allí. Así que tienes que cargar a tus bueyes, poner a tu Dios en el carro. Está siendo sarcástico. ¿Qué te parece su sarcasmo? Llevadlo al templo, a los pobres bueyes. Se inclinan, se postran juntos. No pudieron soportar la carga, sino que ellos mismos han caído en cautiverio. Así que ahora la imagen es: vale, habéis estado adorando a estos dioses falsos, pero han llegado los asirios. Os han llevado cautivos y han cargado a vuestro falso Dios en un carro para llevárselo, porque está hecho de oro y recubierto de plata. ¿Tiene sentido la imagen que está utilizando aquí? Escuchadme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, a quienes yo he dado a luz desde el seno, a quienes he llevado desde el vientre. ¿Cuándo empezó Dios a llevarnos a vosotros y a mí?

	01:18:28	Bueno, un niño pequeño necesita que lo lleven en brazos. El bebé nace y nosotros lo llevamos. Somos hijos espirituales. Él dice: «Yo os llevaré». Más adelante, nos ofrece una hermosa imagen de nuestros misioneros. Podríamos decir que, si aplico eso, salimos y llevamos, trayendo a las personas hacia Él en nuestros brazos. Es una imagen preciosa para cualquiera que esté sirviendo en una misión o intentando ayudar a los jóvenes o a cualquier persona. Luego, lo que comentamos antes: «Incluso en vuestra vejez, yo soy el mismo; incluso cuando tengáis canas, yo os llevaré». Ya sabéis, hablamos de la escarcha, que es blanca. «Con canas os llevaré». Yo te libraré. Entonces, la pregunta de nuevo: ¿a quién me compararéis, a quién me equipararéis y con quién me equipararéis para que seamos semejantes? No, Dios no va a llevarte. Yo te llevaré a lo largo de toda la vida. Yo te llevaré. Yo te he creado, eres mi hijo. Te enseñaré a caminar. No hay ningún Dios como yo.
John Bytheway:	01:19:33	Me gusta eso. Tal y como lo resumes, ¿adoraréis al Dios al que tenéis que llevar o al que os llevará a vosotros? Me gusta cómo lo planteas.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:19:43	Todos tenemos nuestros propios dioses, ¿no es así? El presidente Kimball dio un discurso sobre los falsos dioses a los que adoramos, en el que habló de los autos, las casas y los aparatos electrónicos, y de que todos tenemos cosas que, sea cual sea el dios que elijamos, lo que sea más importante para nosotros —supongo— que el propio Dios, se convierte en nuestro dios.
Hank Smith:	01:20:05	Pienso en mi móvil. Me lo llevo a todas partes.
John Bytheway:	01:20:10	Es lo primero que miras por la mañana y lo último que miras. Sí.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:20:14	Versículo nueve: «Yo soy Dios; no hay otro. Yo soy Dios; no hay nadie como yo». Ahora va a cambiar un poco de tema. Nunca consigo enseñar esta parte de Isaías. Me lleno de esperanza, alegría y consuelo, pase lo que pase. Ahora va a cambiar un poco el tema: hasta ahora, esta parte, estos últimos seis o siete capítulos, se han centrado en Dios, en el Padre, en el Hijo, en Su relación con nosotros. Contempladlo, miradlo, en Isaías, mirad, os voy a decir que no hay ningún Dios como el Dios al que adoro y os diré por qué. Eso es lo que Él está tratando de decirnos. Ahora va a cambiar el tema hacia el destino de la casa de Israel, hacia aquellos que creen en Él, la reunión de Israel, hacia su obra, hacia Sión. Se puede ver de esta manera: se deja atrás Babilonia y se avanza hacia Sión.

- 01:21:18 Porque en la época de Isaías se avecina el cautiverio babilónico. Los asirios ya, en su época, van a llevárselo. La época de Ezequías. Él es amigo de Ezequías. Las tribus del norte habrán desaparecido. Este es el marco temporal en el que se mueve Isaías. E Israel está en declive y los reinos del mundo están en auge. Babilonia acabará por tomar Jerusalén como cautiva y destruir el templo. Babilonia está en alza, Sión en declive. Isaías va a darle la vuelta a eso y decir que será Sión la que esté en alza y Babilonia la que esté en declive. Empieza con ese declive de Babilonia en el capítulo 47. Esto va a continuar hasta el capítulo 54 de Isaías. El capítulo 47 probablemente encaja más con los capítulos que le siguen que con los que le preceden, salvo que alguien más vaya a afirmar que no hay nadie más. No hay nadie como yo. Así que fíjate, está en la misma página de mis Escrituras, versículos 9 y 46.
- 01:22:32 Podrías trazar una línea desde el versículo 9, 46, directamente hasta el versículo 8 del capítulo 47. ¿Qué palabras ves en el versículo 8 del capítulo 47? Verás la misma afirmación en el versículo 9. «No hay nadie más que yo». ¿Quién está hablando aquí? Se trata de Babilonia personificada como una mujer. «Yo soy y no hay nadie más que yo. Adoradme». No os dejéis llevar por todas esas tonterías religiosas afeminadas. Yo soy la auténtica. El mundo, esto es hacer dinero, porque Babilonia —al igual que Isaías y muchos otros pasajes del Antiguo Testamento— es la gran ciudad mercantil que describe el Apocalipsis en el capítulo 18: el poder de la riqueza, del dinero, el poder político, el poder militar. Babilonia representa todo esto. ¿Qué hacéis con todas esas tonterías religiosas afeminadas, femeninas, infantiles y tradicionales? No hay nadie como yo. Yo soy el mundo real aquí.
- Hank Smith: 01:23:51 Todo está en venta. Me acuerdo de eso, Mike, del libro del Apocalipsis. Todo está en venta. Incluso las almas de los hombres.
- Dr. S. Michael Wilcox: 01:23:58 Incluso las almas. Y eso es en el capítulo 18, donde a la bestia, a la ramera y a la ciudad mercante se les da a todas el nombre de Babilonia. Aquí, en el versículo 47, dice: «Desciende». Ahora se está dirigiendo a Babilonia. «Baja y siéntate en el polvo, oh hija virgen de Babilonia. Siéntate en el suelo. No hay trono. Ya no gobiernas. Esto significa que vamos a derribar a Babilonia y elevar a Sión, porque hay pasajes en Isaías donde se dice: “Arriba Babilonia, abajo Sión”. Baja, siéntate en el polvo, oh hija virgen de Babilonia. No hay trono. Voy a destronarte. Versículo tres. Tu desnudez quedará al descubierto. Versículo cinco: «Quédate en silencio. Entra en la oscuridad, oh hija de los caldeos», que eran los ciudadanos de Babilonia. «Porque ya no

serás llamada la señora de los reinos. Soy la más bella. Todos me desean. Has dicho: “Seré señora para siempre”, por lo que no te has tomado estas cosas en serio».

01:25:14 Tampoco recordaste el desenlace de todo ello, cómo iba a acabar todo. Por tanto, escucha ahora esto, tú que te entregas a los placeres, que vives despreocupada, que dices en tu corazón: «No hay nadie más que yo. No me sentaré como viuda. Tampoco conoceré la pérdida de hijos». Pero estas dos cosas te sobrevendrán en un instante, en un solo día: la pérdida de hijos y la viudez. Llegarán a su plenitud por la multitud de tus hechicerías y por la gran abundancia de tus encantamientos. Y en Apocalipsis 18, que se inspira aquí en Isaías, las hechicerías y los encantamientos, el poder hechizante de la riqueza, el poder hechizante del poder y lo que el deseo de fama y riqueza hace a quienes lo buscan. Has confiado en tu maldad, has dicho: «Nadie me ve».

01:26:17 Tu sabiduría y tu conocimiento te pervirtieron, y dijiste en tu corazón: «Yo soy, y no hay nadie más que yo». El versículo 47 es realmente importante porque sienta las bases de prácticamente todo lo que vendrá a continuación. No quiero quitarle protagonismo a nadie la semana que viene, pero solo para que veáis cómo el capítulo 47 prepara el resto. Sin duda, sentará las bases para lo que podremos tratar con cierta profundidad. El capítulo 49, esa idea de que «nunca seré viuda». No conoceré la pérdida de hijos porque Israel, Sión, es la viuda y representa la pérdida de hijos. Miren el capítulo 52. Vamos a pasar rápidamente al 52. Aquí se habla de la Sión que se levanta. Recuerden que en el capítulo 47, Babilonia cae: «Venid, sentaos en el polvo». Fijaos en cómo reflejan los versículos uno y dos del capítulo 52: «¡Despierta, despierta, vístete de tu poder, oh Sion! ¡Vístete de tus ropas hermosas, oh Jerusalén, ciudad santa!».

01:27:29 Las vestiduras hermosas son la justicia. Porque nunca más vendrá a ti el incircunciso ni el impuro. Sacúdete el polvo. Levántate y siéntate. ¿Dónde te sientas? Tenemos un himno. Siéntate en el trono. 47: Babilonia, tú caes. 52: Sión, tú te levantas. 47: Babilonia, te sientas en el polvo. 52: Sión, te sacudes el polvo. 47: no hay trono en el que sentarse. 52: siéntate. Está implícito. No lo dice, pero está implícito. Siéntate en el trono. Veréis ese vaivén en otros capítulos. Capítulo 54, de nuevo, no quiero adelantarles nada a los demás. Queremos llegar al 49 y terminar esto para vosotros. Capítulo 54:1-2: Israel es una viuda. Veremos eso y la pérdida de los hijos. Babilonia ha dicho: «Nunca seré viuda. Seré una dama para siempre».

	01:28:51	Gobernaré este mundo para siempre. Siempre tendré seguidores, mis hijos, aquellos que creen en mis cosas. Capítulo 54: «Canta, oh estéril». Se trata de Israel. Israel, la justa. Canta, tú que no has dado a luz. Prorrumpí en cánticos y clama a voz en grito, tú que no has pasado por los dolores del parto. Porque más son los hijos de la desolada que los hijos de la mujer casada, dice el Señor. Vas a tener tantos hijos en el futuro. Vas a tener tantos hijos que vas a tener que reformar tu casa.
Hank Smith:	01:29:28	Sí. No escatimes.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:29:30	Versículo dos: «Amplía el espacio de tu tienda».
John Bytheway:	01:29:33	Hay que conseguir una tienda más grande.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:29:35	Tensa la cortina. No escatimes. Alarga las cuerdas. Refuerza las estacas. De ahí viene nuestra expresión «las estacas de Sión». Ahora vamos a meter a todos los niños en la tienda. 47, el mensaje a Babilonia para que caiga. Vamos a ver todos los opuestos . Ya no vas a seguir gobernando. Ahora bien, si quisiera apostar por un ganador, si supiera quién va a ganar un partido concreto del Mundial, lo sabría. Sabría el resultado: quién va a ganar todo esto. ¿No queréis estar del lado de los ganadores? 47: Babilonia está cayendo. Lo mundano no va a dominar. Lo hará la justicia, lo hará la bondad. Así que, si sois prudentes, ¿qué ciudad deberíais abandonar?
Hank Smith:	01:30:29	Sal de Babilonia.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:30:31	Salid de Babilonia.
John Bytheway:	01:30:32	Nos despedimos de ellos . Nos vamos a las montañas de Efraín.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:30:36	Y eso es el capítulo 48. Dice, en el versículo 14: «El Señor hará lo que le plazca con Babilonia». Versículo 16, voy un poco más rápido. Acercaos a mí, escuchad esto. Escuchad, gente, quiero que sepáis cómo va a terminar todo esto. No he hablado en secreto desde el principio. Os lo he dicho desde el principio: Lucifer será aplastado, por el amor de Dios. ¿Por qué seguir su plan? Versículo 17: «Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene, que te guía por el camino que debes seguir». ¡Ojalá hubieras prestado atención a mis mandamientos! Entonces tu paz habría sido como un río y tu justicia como las olas del mar. Siempre fluyendo, siempre rompiendo sin cesar. ¿Qué consejo os doy ahora? Versículo 20, vosotros mismos lo dijisteis. Salid de Babilonia. Huid de los caldeos. No miréis atrás

por encima del hombro, como hacían los hijos de Israel, siempre mirando hacia Egipto.

01:31:42 Ah, los buenos viejos tiempos de la mundanalidad. Echo de menos todas esas películas violentas y cargadas de sexo. Todos esos viejos tiempos de guerra, discordia, críticas y reproches, en los que todo el mundo se insultaba mutuamente. Saben, echo de menos aquellos viejos días mundanos de animosidad e ira, cuando Babilonia, cuando el mundo y los caminos del mundo dominaban; los días de contienda, de «salid de Babilonia» y de «id con voz de canto». Proclamad, decid esto, anunciadlo hasta los confines de la tierra; decidle a todo el mundo cómo va a terminar todo esto. ¿Cómo va a terminar todo esto? Versículo 22. «No hay paz —dice el Señor a los impíos—. Si creen que van a tener paz, piensan que, al intentar vivir según una ley distinta a la que yo he establecido, deben hacerlo a la manera de Jesús: con bondad, mansedumbre, humildad, empatía, perdón, justicia, sabiduría, verdad y belleza».

John Bytheway: 01:32:53 Me gusta especialmente «te guía por el camino». Tuve que detenerme y subrayarlo. ¿Sabéis a qué me refiero? Siempre. Cuando me topé con este pasaje en 1 Nefi 20, «la paz como un río y la rectitud como las olas del mar», ¿cuántos de ustedes han puesto alguna vez ruido blanco? ¿Y qué es el ruido blanco? Es como el agua. Es como un río. Además, la constancia de las olas que llegan, si alguna vez han estado junto al océano. Me encanta que utilice esa metáfora: la paz como un río y la rectitud que es constante como las olas del mar.

Dr. S. Michael Wilcox: 01:33:38 A veces, cuando paseo por el campus de BYU, pienso en el capítulo 49 al ver a todos esos jóvenes dirigiéndose al Marriott Center para una reunión devocional. Los ves llegar. Cuando estaba en la Universidad de Utah, en el Instituto, solía observar a los jóvenes cruzando la calle para venir al instituto, a todos los misioneros; y acababa de estar en Papeete, en Tahití. Fuimos a ver el templo y había una conferencia de jóvenes, y allí llegaban esos hermosos jóvenes polinesios para participar en una sesión y celebrar algunos bautismos en el templo. Dondequiera que vea a jóvenes, Santos de los Últimos Días, tú puedes enseñarles, yo puedo enseñarles. Suelo pensar en los jóvenes, pero no tiene por qué ser necesariamente gente joven. Así es como lo comparo. Así que él dice en el capítulo 49: «Jehová me **llamó** desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como **espada** aguda.

01:34:44 Me cubrió con la sombra de su mano, y me puso por saeta bruñida; me guardó en su aljaba». El Señor está diciendo: «He hablado de ti». Como digo, si estoy hablando a un grupo de

jóvenes, Dios les está diciendo: «Os he llamado desde antes de que nacierais. He estado hablando de vosotros desde el vientre de vuestra madre. Os he dado... ¿qué es esa espada afilada en la boca que Él da? He puesto mi palabra, mi verdad. Mi palabra es viva y poderosa, más afilada que una espada de doble filo. Me encanta la imagen de «en la sombra de su mano me ha escondido». ¿Nunca has visto a una madre sostener a un bebé, quizá al sol, y ahuecar la mano así para protegerlo de los rayos del sol? Te he protegido. Te he puesto a la sombra de mi mano.

01:35:37 Te he escondido. Te he pulido y te he guardado en mi carcaj. ¿Con qué propósito te he llamado, te he protegido y te he dado mi palabra? Versículo tres: «Para que pueda decirte: “Mi siervo eres tú, oh Israel; en ti seré glorificado». Vas a hacer algo por mí y te he guardado para ello; he puesto la verdad en tu boca y te he llamado. ¿Qué vas a hacer? Y pasamos a los versículos cinco, seis y nueve. Esto es lo que vas a hacer por mí. Versículo cinco: «Vas a traer de nuevo a Jacob al Señor». Número uno: ¿cuál es la misión de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? Cualquier iglesia cristiana, por cierto, ¿qué debe hacer con los hijos de Dios? Traerlos de vuelta a Él. Traer a Jacob, reunirlos. Versículo seis: lo dice tres veces de tres maneras diferentes. «Poco es que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los preservados de Israel».

01:36:49 Todo eso es lo mismo. Lo que quiero que hagas es reunir a mi pueblo. Trae de nuevo a Jacob, levanta a las tribus, restaura a los que han sido preservados, a los que quedan de ellos. Reúnelos porque te van a ayudar en esta misión que te estoy encomendando. A veces, «es cosa de poco peso» se formula como una pregunta. ¿Es cosa de poco peso hacer eso, lo que te he encomendado y para lo que te he preparado: reunir a mi pueblo? No, es una gran responsabilidad, pero el Señor está diciendo: «Te voy a dar una responsabilidad aún mayor». Voy a cargarte con más, a ti que tienes mi espada en la boca y que has estado oculto a mi sombra y pulido en mi carcaj. Pienso en el CCM y en todos esos maravillosos misioneros que veo allí cuando leo estos versículos. «Quiero que seas también una luz para los gentiles, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra». Ahí mismo se repite el convenio con Abraham.

01:37:58 Os he preparado, os he llamado, os he protegido, os he pulido y os he dado cobijo para que pudierais traer de vuelta a mi pueblo. Levantadlos de nuevo y sed una luz para el mundo entero. «Sois mis testigos», dice muchas veces en Isaías, «tenéis que dar testimonio al mundo de qué clase de Dios soy. Tenéis que mostrarles quién soy para que me amen».

Hank Smith:	01:38:26	Me encanta esto. Espero que todos los padres que estén escuchando retrocedan cinco minutos y se lo envíen a sus hijos jóvenes adultos, a sus adolescentes. Marquen este momento. Ellos saben cómo hacerlo. Denles el tiempo del vídeo de YouTube y lo encontrarán. ¿No te encantaría, John, que todos los jóvenes adultos solteros o incluso todos los jóvenes de la Iglesia escucharan lo que Mike acaba de decir?
John Bytheway:	01:38:49	Y la situación está mejorando en el 49. Quiero decir.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:38:53	Sigue aumentando.
John Bytheway:	01:38:55	Así que sigue escuchando.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:38:56	Ahora bien, en el versículo nueve dice que debes decir a los prisioneros: «¿Qué mensaje vais a transmitir al mundo?». ¿Los prisioneros? ¿Qué prisioneros? Los prisioneros de la ignorancia, del pecado, de la mundanalidad, de aquello a lo que estemos sometidos. Decid a los prisioneros: «Salid». Estáis abriendo las puertas de la prisión. Salid. Y luego les dice a los que están en la oscuridad: «¿Qué se supone que debo hacer con los que están en la oscuridad? Mostrad quiénes sois. Tenéis la luz. Sois la ciudad en la colina del sermón del Monte. Mostrad quiénes sois a los prisioneros y a los que están en la oscuridad, a quienes os mostráis, y abrid las puertas para que puedan salir». Se alimentarán en los caminos y ahora habrá aquí como ovejas que siguen a un pastor. Se alimentarán en los caminos y sus pastos —me encanta esto— estarán en todos los lugares elevados. Aquellos que salgan del mundo, que salgan de la prisión, que salgan de la oscuridad, se alimentarán en los pastos más elevados. ¿En qué pasto me estoy alimentando ahora? Gran parte del mundo se alimenta en el pantano. Se alimentan en el fango.
John Bytheway:	01:40:22	Un pantano.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:40:23	Lo que está diciendo es: «Si vienes conmigo, te alimentaré con lo más elevado, la mejor literatura, la música más sublime, el arte más noble, las cosas que te edifican y te elevan; no necesitarás alimentarte del fango del pantano». El mundo querrá que te alimentes allí. Babilonia querrá que te alimentes allí. Pero si me sigues, te alimentaré en las alturas y no pasarás hambre ni sed. Esas alturas te saciarán. Todas las cosas bellas, buenas y verdaderas del mundo. Ni el calor ni el sol les afligirán, pues el que tiene misericordia de ellos los guiará; incluso junto a las fuentes de agua los conducirá. Haré de todas mis montañas un camino, y mi camino será exaltado. Caminaréis por las altas vías y vendrán de todas las direcciones. Gente de todos los

países, de las islas del Pacífico, de China, de Rusia, de Alemania, de Europa, de Sudamérica, de México, de Canadá, de Alabama, de Nueva York, de Oregón, de todo el mundo.

01:41:43 Todos vendrán a alimentarse en los lugares altos porque a vosotros, a quienes Dios escondió en su mano y a quienes dio su verdad, os ha llamado y vais a responder. Vais a traer de vuelta a su pueblo. Seréis una luz. Los invitaréis. Los sacarás de la prisión. Os daréis a conocer. Vendrán —versículo 12— del norte y del oeste, de todas las direcciones. Ahora Isaías está lleno de una visión de Israel alcanzando su potencial, algo que no vio en su propia época, pero sabe que, con el tiempo, lo harán. Dice: «Cantad alabanzas, oh cielos, y regocíjate, oh tierra; y prorrumpid en cantos de alabanzas, oh montes». Volvemos a la palabra con la que comenzó: «Jehová ha consolado a su pueblo y de sus pobres tendrá misericordia». Ahora, en este punto, Isaías está diciendo: ¿percibís, sentís la gloria y el regocijo de mi mensaje para vosotros?

01:42:59 Pero es tan bueno que parece demasiado bueno para ser verdad, hasta el punto de que Israel no puede creerlo. Casi ni nosotros podemos creerlo. Que haya un Dios tan bueno y que haya un destino tan bueno para quienes creen en él. Es difícil de creer. Ahora, en el versículo 14, Isaías dice: «¿No os dan ganas de cantar por haber recibido este consuelo?». Y Israel tiene viudas, no tiene hijos, está disperso, ha perdido a diez tribus; incluso nosotros, a nivel individual, apenas podemos creerlo. Sión dijo: «El Señor me ha abandonado. Dios me ha abandonado, se ha olvidado de mí». Nos encantan estos versículos. Los citamos constantemente. Son preciosos. ¿Acaso puede una mujer olvidar al niño que amamanta, para no tener compasión del hijo de su vientre? ¿Es posible que una madre olvide a su propio bebé? Sí. Él dice: «Pueden olvidar, es posible». De vez en cuando oímos en las noticias historias sobre madres que maltratan a sus propios hijos.

01:44:10 Él dice: «Es posible». No es probable, pero es posible que el amor más fuerte de la tierra, el amor de una madre por su hijo, se olvide de ese niño. Sí, ellas pueden olvidarse, pero yo no te olvidaré; sin embargo, no es posible que yo, tu Dios —tal y como acaba de describirlo Isaías—, te olvide jamás. He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos. Tus muros están continuamente ante mí. Ahora bien, para los cristianos, el versículo 16 tiene un significado muy específico y profundo: estar grabado en las palmas de las manos. Puede ser una referencia a las marcas de los clavos. No puedo olvidarte. Mira. Y nos muestra sus manos. Pero también significa, en el contexto de la época de Isaías, que tu nombre está siempre ante mi

rostro, igual que mis manos. Te he escrito justo aquí y en los muros, tu casa, tu ciudad; probablemente se trate de los muros de Jerusalén.

01:45:17 Siempre te estoy mirando. Tu nombre está siempre ante mí. Saben, Jesús recoge esa misma idea de forma maravillosa en el Nuevo Testamento cuando habla de los niños pequeños y dice: «Sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre». Por cada niño en la tierra, hay, en cierto sentido —y estamos hablando en términos poéticos, obviamente—, un ángel en el cielo que le recuerda a Dios la situación de ese niño, y Dios está al tanto de ese niño. Está al tanto de los gorriones, ¿se acuerdan? No puedo olvidarme de ustedes. Ahora dice: «Dejadme que os muestre algo». Ahora estamos en el CCM. Estamos en BYU, en el Instituto o en esa conferencia de jóvenes en Papeete. Estamos contemplando a estos hermosos jóvenes. O estamos en la conferencia general. También podemos hacer que sean personas canosas, de cabello blanco. «Alza tus ojos», —le está hablando a la madre Israel—. «Alza tus ojos a tu alrededor y mira: todos estos se reúnen y vienen a ti; vivo yo, dice el Señor, que sin duda te revestirás de todos ellos como de un adorno y te los atarás como lo hace una novia». Mira todas estas hermosas almas jóvenes.

01:46:46 Míralas. Son tan hermosas como una novia ataviada para su boda. Y la tierra 19, que en su día fue tierra de destrucción, se quedará pequeña a causa de sus habitantes. Vamos a tener muchos. Recordad, esta es la misma imagen de hacer una tienda más grande. Versículo 20, pasemos al 20. Los hijos que tendrás después de haber perdido a los otros, los hijos del Israel de los Últimos Días, un Israel futuro, tras las diez tribus perdidas tras el cautiverio babilónico, los hijos del futuro. Lo comparamos con nuestros maravillosos jóvenes de hoy. Te dirán al oído: «Este lugar es demasiado estrecho, demasiado pequeño para mí. Hazme sitio para que pueda morar». Tenemos que dividir el barrio. Tenemos que dividir la estaca. Tenemos que dividir la misión allí. Estamos ampliando las tiendas. Necesitamos más estacas. Hay que alargar las cuerdas.

01:47:49 Y luego el versículo 21 es uno de los más hermosos que se pueden encontrar. Entonces dirás en tu corazón: «¿Quién me engendró a estos? Porque yo había perdido a mis hijos y soy estéril; estoy cautiva y ando errante. ¿Quién, pues, crio a estos? He aquí, yo fui dejada sola; ¿dónde estaban estos? ». Bueno, sabemos dónde han estado. Él nos lo dijo en el versículo dos. Han estado a la sombra de la mano de Dios, en su carcaj, siendo pulidos para la tarea que Él les está encomendando: salir al mundo con su espada en la boca y decirle al mundo, como hizo

Isaías en el capítulo 40: «He aquí a vuestro Dios, mirad a vuestro Dios. Contemplad su obra». Mirad al Dios de poder infinito que concede la más profunda intimidad. Mirad al Dios salvador. ¿Dónde estaban todos estos? Tengo dos nietos que ahora están en misiones, ya saben, que en cierto sentido —o en lo que todos hacemos— no tiene por qué ser un misionero.

01:49:13 Todos hacemos esto. Niños maravillosos. En el versículo 22 dice: «He aquí, yo alzaré mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi estandarte; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán llevadas en hombros. Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas». Puedo leer esto de muchas maneras diferentes. Yo lo leo en este momento concreto pensando en mis nietos, ¿verdad?, que están ahí fuera.

John Bytheway: 01:49:48 Y el hijo de Hank en Washington D. C.

Dr. S. Michael Wilcox: 01:49:52 Y ellos están estableciendo el estandarte, la bandera en torno a la cual os unís. En cierto sentido, espiritualmente hablando, recogéis a esas personas y las lleváis. Podéis imaginaros la imagen: los niños pequeños en sus brazos, las niñas pequeñas sobre sus hombros. Espiritualmente, eso es lo que hacéis. Llevas a las personas y las llevas ante Dios, y les ayudas a ver a Dios. Y él los llama reyes y ellas son reinas. ¿Qué reyes? Bueno, ¿qué significa Melquisedec? Melquisedec significa «rey de la justicia». Esos reyes. ¿Y quiénes son sus reinas? Estos reyes y estas reinas los llevan. Ahora bien, repito que esto se puede interpretar de muchas maneras diferentes. Aún así, sigo algo incrédulo. Israel, la Madre Israel, la novia que siente que ha perdido a su esposo, que en otro tiempo fue Dios, y que mantenían una relación de alianza entre novio y novia. Ella simplemente no puede creer que esta visión de Isaías pueda ser tan cierta.

01:51:08 Luego, en el versículo 24, Isaías pregunta: «¿Será quitado el botín al poderoso? O, ¿serán liberados los cautivos legítimos? ». Irás y sacarás al cordero de las fauces del león. Sacarás de Babilonia a las almas cautivas. Vas a marchar directamente al infierno y sacarás de allí al pecador. Así dice el Señor: «Incluso los cautivos de los poderosos serán arrebatados y la presa de los terribles será liberada. Porque yo contendré con el que contendió contigo y salvaré a tus hijos». En cierto sentido, si quieres aplicar esto incluso al propio Salvador, ¿va a arrebatar a los poderosos y a los cautivos legítimos? ¿Va a liberarlos? Sí. Marcharé directamente hacia la muerte. Marcharé directamente hacia el infierno y los sacaré de allí. Es un pasaje de Isaías y continúa así. Seguirá en esta misma línea a medida que avancéis hasta el final de Isaías. Esperanza, regocijo, consuelo.

John Bytheway:	01:52:18	Sí, tengo la versión TJS de Isaías 49:25, que añade: «Porque el Dios poderoso librará a su pueblo del convenio». Unas palabras contundentes.
Hank Smith:	01:52:33	No es de extrañar que a Nefi le encante esto, ya que está viviendo esta dispersión.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:52:38	Lo entendería, dado el contexto de su época: no solo Isaías es, en cierto modo, un contemporáneo suyo, sino que además las diez tribus han desaparecido.
Hank Smith:	01:52:47	Está viendo cómo se desarrolla todo esto.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:52:49	Se acerca Babilonia. Podemos ver a Nefi diciendo de nuevo: «Señor, ¿es cierto lo que dice Isaías? ¿Puede ser esto verdad? ¿Es cierto este futuro?». Nefi lo cree profundamente, y nosotros también. La bondad, la verdad y la misericordia van a triunfar, esperemos que en nuestras propias vidas y, con el tiempo, en toda la tierra. Triunfarán. Elijamos ese bando.
Hank Smith:	01:53:18	Apocalipsis 18:4, el Señor hablando a sus santos en Babilonia: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Israel, Israel, Dios te llama desde las tierras de aflicción». Además, en el capítulo 49, versículo nueve, quizá les venga a la mente lo que diría el presidente Nelson sobre ambos lados del velo. Les estás diciendo a los prisioneros: «Salid». A los que están en la oscuridad: «Mostrad vuestra presencia». No tenéis por qué permanecer en esta prisión espiritual. Salid.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:53:51	Sí, se podría decir: «Isaías, ¿es eso lo que querías decir?». Y él respondería: «Sí». A veces, con esa expresión de «más allá del velo» y la «prisión espiritual», sin duda en algunos casos intentaremos convencer a la gente de que crea en Cristo, pero creo que la mayoría de las conversaciones en ese contexto serán como las que hemos visto antes, tratando de decirle a quienes puedan pensar: «He echado a perder mi vida. «No hay esperanza para mí». Y que la gente les diga: «No, déjame mostrarte a Dios. Su misericordia es infinita. Él es amor en su esencia. No importa quién seas, dónde estés o qué hayas hecho. No temas. No tengas miedo. Sal. Incluso tú, que estás en la prisión espiritual. Sal adelante. Gran parte de la misión, lo que llamamos «obra misionera» en el mundo espiritual, no consiste en intentar convencer a la gente de que crea, sino en intentar convencerla de que puede formar parte del milagro de la misericordia de Dios y de quién es Él.

	01:54:56	Cuando necesito consuelo, cuando siento que la carrera me agota, solo necesito un poco de consuelo, un poco de alegría. Y hay muchos lugares a los que acudo, pero a menudo recurro a Isaías y puedo oírle decir: «Mike, esto no es una carrera. Vamos con calma. De acuerdo, te tomaré de la mano. Estoy contigo». Vamos a interceder juntos ante el Padre. Te llevaré hasta allí. Te daré fuerzas. No me desaniman tus errores. Tranquiliza a ese hombre de la última silla, ¿quieres? No tengas miedo». Ese es el gran mensaje de Isaías. Este es un Dios poderoso. Este, sin duda alguna, es un Dios poderoso. Es un Dios de intimidad y profundidad.
Hank Smith:	01:55:42	Siento que hemos cumplido una pequeña profecía. 2 Nefi 25:8: «Por lo tanto, ellas» —las palabras de Isaías— «son de gran valor para los hijos de los hombres». ¿Y cuántos de los que estáis ahí pensáis: «Oh, yo... esto es demasiado. No puedo hacerlo»? Él dice: «A vosotros os hablo en particular y limito estas palabras a mi propio pueblo, pues sé que les serán de gran valor en los últimos días. Porque en aquel día» —y creo que este es uno de esos días— «las comprenderán». Mike, tú nos has ayudado a comprenderlas.
Dr. S. Michael Wilcox:	01:56:16	Oh, bueno, muchas gracias. Gracias por dejarme venir.
John Bytheway:	01:56:19	Cuando escriban «Grandes son las palabras de Isaías» en la pizarra o en la pizarra blanca, no digan: «Oh, genial, las palabras de Isaías». No, digan: «Grandes son las palabras de Isaías», ¿verdad?
Dr. S. Michael Wilcox:	01:56:31	Oh, qué bien, las palabras de Isaías.
Hank Smith:	01:56:36	Con esto, queremos dar las gracias al Dr. Michael Wilcox por estar hoy con nosotros. Es un amigo y le tenemos mucho cariño. Queremos dar las gracias a nuestra productora ejecutiva, Shannon Sorensen, y a nuestros patrocinadores, David y Verla Sorensen. Y en cada episodio, recordamos a nuestro fundador, Steve Sorensen. Esperamos que nos acompañen la semana que viene. Tenemos otra lección sobre Isaías que se publicará próximamente en followHIM. Como agradecimiento a nuestros maravillosos oyentes, nos encantaría regalarles la versión digital de nuestro libro *Encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento*. Ofrece reflexiones breves y significativas extraídas de nuestros episodios anteriores sobre el Antiguo Testamento. Visita followhim.co, es decir, followhim.co, para descargar su copia gratuita hoy mismo, y allí también encontrarán el enlace para comprar la edición impresa. Gracias por formar parte de nuestra familia followHIM. Por supuesto, nada de esto sería posible sin nuestro increíble equipo de

producción: David Perry, Lisa Spice, Will Stoughton, Krystal Roberts, Ariel Cuadra, Heather Barlow, Amelia Kabwika, Sydney Smith y Annabelle Sorensen.

followHIM Favorites



Hank Smith:	00:03	Bienvenidos a «FollowHIM Favorites». Aquí compartimos una historia que acompaña la lección del «Ven, sígueme». John, estamos en Isaías, capítulos 40 a 49, y tú tienes una historia.
John Bytheway:	00:14	Sí. Estoy echando un vistazo al versículo 10 del capítulo 41 de Isaías: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes». Podemos apreciar lo firme que es el fundamento de ese pasaje. Este artículo apareció en la revista FSY, escrito por el élder Michael A. Dunn. Mientras estaba entrenando para correr, ocurrió esto. Dijo: «Era un entrenamiento clásico. Estaba intentando desarrollar mi fuerza y resistencia para una maratón que se celebraría dentro de dos meses. Los corredores aumentan su fuerza realizando carreras repetidas de corta distancia, y esta carrera de corta distancia era de 15 millas».
Hank Smith:	00:48	Oh, claro, como se suele hacer.
John Bytheway:	00:51	Dijo: «Esto desarrolla la resistencia, lo que a su vez fortalece la capacidad de recuperación». Ni me lo imaginaba. Pronto necesitaría hasta la última gota de resistencia y fuerza que tuviera, porque me esperaba la carrera de mi vida. Mirando atrás, debería haber visto las señales. El Señor nos dice que nos mostrará las cosas que están por venir mediante el poder del Espíritu Santo». Y citó al élder Gary E. Stevenson, quien dijo: «El Espíritu Santo puede ayudarte advirtiéndote con antelación de los peligros físicos y espirituales». Y así lo hizo. Dijo: «A los pocos minutos de empezar a correr, bajé la vista y vi algo». Hank, aquí es donde me quedo. «Se me aceleró el corazón al ver la inconfundible huella de un oso en la tierra, justo delante de mí. Era una clara advertencia. Tontamente, me convencí de que, aunque un oso había pasado por allí, a esas alturas yo ya estaría a salvo. No había motivo para preocuparse».
	01:40	Así que eché a correr. Menos de una hora después, había alcanzado la cima de una pequeña elevación y bajé corriendo por la ladera hasta llegar a un claro rodeado de árboles. Al doblar una curva al pie de la colina, oí un estruendo tan intenso,

tan fuerte, que se me erizaron los pelos de la nuca. Me detuve al instante y miré lentamente hacia mi izquierda; entonces me quedé paralizado por el terror. El sonido, que rápidamente identifiqué como el de ramas quebrándose, se acercaba a gran velocidad. Entonces vi algo que jamás olvidaré: un oso grizzly adulto que se abalanzaba directamente hacia mí. El horrible ataque que siguió debería haberme costado la vida. Se trataba, evidentemente, de un oso muy agitado, al que había sorprendido al llegar a toda velocidad a aquel claro. Sin embargo, en ese momento en el que pensé que la muerte era segura, lo que siguió fue la oración más sincera de mi vida».

Hank Smith:	02:34	Vaya, qué fuerte.
John Bytheway:	02:34	¿Te lo puedes imaginar? «Entonces descendió la misericordia del cielo. Inexplicablemente, el oso detuvo su implacable ataque y huyó hacia el bosque. Esa fue la buena noticia. La mala noticia era que tenía 16 heridas graves causadas por los dientes y las garras del oso y me encontraba solo en un bosque, cubierto de sangre, a 11 millas de la carretera del parque más cercano y sin ayuda a la vista. En ese momento se vino a la mente Isaías 41:10. Me encontraba ante una decisión crucial. Si aún no has vivido un momento así, ten por seguro que lo harás. La adversidad forma parte del plan del Padre Celestial. Afortunadamente, ser atacado por un oso no lo es, al menos para la mayoría de nosotros».
Hank Smith:	03:18	Sí, eso iba a decir.
John Bytheway:	03:20	Cuando te enfrentas a estas encrucijadas en tu vida, tienes que tomar una decisión. Puedes rendirte, dejarte llevar y morir, o puedes, de alguna manera, reunir todo tu valor y tu fuerza y seguir luchando, confiando en que, si tú pones de tu parte, el Señor pondrá la suya.
Hank Smith:	03:35	Vaya.
John Bytheway:	03:35	«Esto es exactamente lo que me pasó a mí». Me encanta esto. «En lugar de rendirme, decidí levantarme. Estaba decidido a vivir, lo que significaba que tenía que buscar ayuda, Avanzando con dificultad por el sendero durante más de una milla». Es decir, está herido, dice que estaba cubierto de sangre. «Por fin me crucé con las únicas personas que había en el bosque aquel día en millas a la redonda. Ese encuentro milagroso acabó dando lugar a un rescate en helicóptero en plena naturaleza, tres operaciones que me salvaron la vida y una clara comprensión de la bendición que supone estar decidido a seguir adelante. Esta experiencia ha aumentado mi fuerza, mi

determinación y mi fe. También me ha fortalecido y preparado para afrontar otros retos de la vida. Estoy seguro de que, al igual que ustedes —y me encanta cómo lo expresó—, «al soportar todas las cosas» —eso está bien, ¿verdad?—, «al creer en todas las cosas, al esperar todas las cosas y al aguantar todas las cosas, desarrollarás la resiliencia y la fuerza que necesitáis para afrontar los retos».

	04:31	Verás cómo la mano del Señor te hace capaz de afrontar cualquier cosa que se te presente, incluso si es en lo más profundo del infierno». Vaya. Ahí está. «No temas, yo estoy contigo. No te desanimes. Porque yo soy tu Dios, te fortaleceré. Te ayudaré. Te sostendré con la diestra de mi justicia». Y Hank, ¿sabes qué es lo que más me gusta de esto? Él vio la señal y decidió seguir adelante. ¿Acaso el Señor dijo: «Vale, olvídalo»?
Hank Smith:	04:57	No puedo ayudarte.
John Bytheway:	04:58	No. El oso aún le siguió. Y cuando dió esa oración, apuesto a que una de las preguntas que le hará el élder Dunn en la otra vida será: «¿Por qué el oso simplemente se dio la vuelta y se marchó?».
Hank Smith:	05:09	Exacto.
John Bytheway:	05:10	Una intervención divina.
Hank Smith:	05:11	Sí. ¿Vino el rey David?
John Bytheway:	05:13	El rey David apareció. Tengo una honda.
Hank Smith:	05:16	Ya he hecho esto antes, ya sabes.
John Bytheway:	05:18	Ya lo he hecho antes.
Hank Smith:	05:19	Vaya. Me ha encantado esa frase. En lugar de rendirme. Decidí levantarme.
John Bytheway:	05:23	Me voy a levantar. Oh, qué bueno.
Hank Smith:	05:25	Qué intenso. Oh, gracias, John. Esperamos que nos acompañes en nuestro podcast completo. Se llama «followHIM». Puedes encontrarlo dondequiera que escuches tus podcasts. Esta semana estamos con el Dr. S. Michael Wilcox, y si alguna vez has tenido a Michael Wilcox como profesor, sabes que va a ser una experiencia profunda y conmovedora. Regresa la semana que viene. Haremos otra episodio de «FollowHim favorites».